



UNIVERSIDAD DE ALMERÍA

TRABAJO FIN DE MÁSTER

LA ESPIRAL DEL SILENCIO Y DEL MIEDO.
LA INFLUENCIA DEL TERRORISMO DE ETA EN LA
SOCIEDAD A TRAVÉS DEL RELATO

de

CRISTINA MARTÍNEZ SICILIA

TUTORA: EMILIA MARTOS CONTRERAS

Facultad de Humanidades

Máster en Comunicación Social

UNIVERSIDAD DE ALMERÍA 2020/2021

RESUMEN

Este Trabajo Fin de Máster parte de la idea de que los testimonios orales son un instrumento valioso a la hora romper el silencio impuesto por ETA, durante más de cuatro décadas de actividad violenta. Por eso, la investigación pretende ampliar la memoria colectiva que existe en torno al «conflicto vasco», recopilando los relatos de ciudadanos que vivieron en las provincias de Álava, Guipúzcoa o Vizcaya; así como de quienes fueron víctimas de los atentados de la banda. Se trata pues de poner en valor las experiencias personales de los afectados por el terrorismo, para que las generaciones futuras conozcan cómo impactaron los atentados y los asesinatos en la sociedad.

Palabras clave: Terrorismo, ETA, silencio, «conflicto vasco», miedo, víctimas, atentado, relato.

The spiral of silence and fear. The influence of ETA terrorism on society through the story

ABSTRACT

This Final Master's Project is based on the idea that oral testimonies are a valuable instrument when it comes to breaking the silence imposed by ETA during more than four decades of violent activity. For this reason, the research aims to expand the collective memory that exists around the "Basque conflict", compiling the testimonies of citizens who lived in the provinces of Álava, Guipúzcoa and Vizcaya, as well as those who were victims of the attacks carried out by the gang. The aim is to highlight the personal experiences of those affected by terrorism, so that future generations will know how the attacks and murders of the terrorist organisation had an impact on society.

Key words: Terrorism, ETA, silence, "Basque conflict", fear, victims, attack, story.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	4
1.1. ESTADO DE LA CUESTIÓN	4
1.2. HIPÓTESIS Y OBJETIVOS	7
1.3. FUENTES Y METODOLOGÍA	8
1.4. ESTRUCTURA DEL TRABAJO	13
CAPÍTULO 2. DIFUSIÓN DE VIOLENCIA TERRORISTA: SILENCIO, SIMBOLOGÍA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN	15
2.1. LA ESPIRAL DEL SILENCIO: UNA APROXIMACIÓN DESDE «PATRIA»	15
2.2. LA SIMBOLOGÍA EN EL CONFLICTO VASCO.....	21
2.3. LA COMUNICACIÓN Y EL TERRORISMO DE ETA.....	24
CAPÍTULO 3. HISTORIA DE ETA	31
3.1. PERÍODO DE LA DICTADURA.....	31
3.1.1. ORIGEN DE LA BANDA	31
3.1.2. PRIMEROS ASESINATOS.....	32
3.1.3. EL PROCESO DE BURGOS.....	37
3.2. PERÍODO DE LA TRANSICIÓN	39
3.2.1. ORIGEN DE LOS GAL	39
3.3. PERÍODO DE LA DEMOCRACIA	41
3.3.1. EL ESPÍRITU DE ERMUA	43
3.3.2. NEGOCIACIONES DE PAZ Y VUELTA A LAS ARMAS	46
3.3.3. EL FINAL DEL SILENCIO Y LA VIOLENCIA.....	47
CAPÍTULO 4. PERCEPCIÓN DEL MIEDO A TRAVÉS DE LA EXPERIENCIA .50	50
4.1. LAS FUERZAS DE SEGURIDAD EN LA DIANA DE ETA.....	50
4.2. LAS OTRAS VÍCTIMAS: LOS FAMILIARES.....	57
5. CONCLUSIONES	67
6. ENTREVISTAS ORALES	69
7. PRENSA.....	69
8. FILMOGRAFÍA	70

9. WEBGRAFÍA.....	70
10. BIBLIOGRAFÍA.....	71
11. ANEXO	75

1. INTRODUCCIÓN

El 7 de junio de 1968, el guardia civil José Antonio Pardines Arcay se convirtió en la primera víctima mortal de ETA. Se da inicio así a unos años de violencia que no cesaron hasta el 16 de marzo de 2010, cuando la organización cometió su último asesinato, acabando con la vida del policía francés Jean Serge Nérin. Sin embargo, la historia del terrorismo vasco no concluyó ahí, las primeras señales del fin de ETA tuvieron lugar el 20 de octubre de 2011, cuando la banda anunció el cese definitivo de violencia. Aunque no fue hasta el 3 de mayo de 2018, fecha en la que ETA comunicó su disolución, cuando se puso fin a cinco décadas de violencia y terror en el País Vasco, en particular; y en la sociedad española, en general.

Se trata pues de un conflicto reciente del que todavía quedan heridas abiertas, tensiones que resolver y silencios que romper. De ahí el interés por abordar un asunto que durante años afectó a infinidad de familias, transformando una cuestión de identidad en un conflicto armado. Por eso, es necesario conocer y recordar los testimonios de quienes fueron víctimas de ETA; así como de aquellos que vivieron en el País Vasco durante los años de actividad de la organización, porque pese a que ETA ya no existe, el «conflicto vasco» perdura y la sociedad sigue demandando una convivencia pacífica con memoria.

1.1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Durante años, ha existido el debate de si la historia puede ser contada por quienes la viven y, en consecuencia, se han construido distintas opiniones. Por un lado, están los que defienden que los historiadores deben narrar sucesos pasados porque, de lo contrario, la historia estaría contaminada por la subjetividad de la experiencia de haberlo vivido; y por otro, quienes opinan que los contenidos autobiográficos enriquecen la historia del presente (Aróstegui, 2007). Pero, lo cierto es que, desde la antigüedad, muchos historiadores se han dedicado a escribir sobre los hechos recientes, al menos, hasta que las Ciencias Sociales se dividieron en distintos campos.

Desde ese momento, el estudio del tiempo presente pasó a ser competencia de la sociología, la politología y la demografía; entre otras especialidades. Y la tarea de los

historiadores quedó desplazada a estudiar los hechos pasados e interpretar los documentos escritos. De hecho, no fue hasta después de la Segunda Guerra Mundial cuando el relato oral comenzó a tener reconocimiento como fuente en el campo de los estudios históricos (Sánchez Ordaz, 2012). No obstante, Julio Aróstegui pensaba que la reconstrucción del pasado «no puede basarse en autobiografías, sino que la autobiografía es quizás el material originario a partir del cual puede construirse un análisis histórico de lo que vivimos» (Aróstegui, 2007, p. 32). Por otro lado, los más conservadores, dentro del campo de la Historia, defienden que la vida no se puede mezclar con esta ciencia y que esta debe analizar los sucesos del pasado para no caer en la subjetividad.

Sin embargo, desde la mitad del siglo XX se han realizado diversos trabajos orales con el fin de recopilar las experiencias de los olvidados por la Historia: las clases bajas (Conde Caballero, 2019), las minorías étnicas (Doncel Sánchez, 2018) o las víctimas de la represión (Domínguez Almansa, 2008 y Nocole Wiesinger, 2009); demostrando la importancia y la necesidad de esta tendencia historiográfica. Todo ello justifica el valor del relato oral a la hora de reconstruir la memoria sobre el «conflicto vasco», sobre todo, para realizar «una relectura de la historia de la violencia terrorista desde el punto de vista de sus afectados», como asevera Cristina Cuesta; y añade que, así, se consigue «una comprensión humana del problema» (Cuesta, 2000, p. 229).

Un tema sobre el que el autor Xabier Etxeberria determina que, antes de estudiar las objetivaciones, hay que explorar la memoria subjetiva de las víctimas (Etxeberria, 2010). Idea que también es defendida por la investigadora María Jiménez, quien señala que los relatos orales de las víctimas del terrorismo de ETA son como «las piezas de un puzle que componen la historia de lo que ocurrió» (Jiménez, 2017, p. 55). Análogamente, los historiadores Gaizka Fernández Soldevilla y Raúl López Romo manifiestan la importancia de evaluar las consecuencias físicas y psicológicas que el terrorismo ha provocado en la sociedad «en términos de fomento del sectarismo, del odio o de la polarización» (Fernández Soldevilla y López Romo, 2019, p. 56). De la misma manera, el Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo, presidido por Florencio Domínguez Iribarren, es un espacio que

pretende a través de informes, enseres y piezas audiovisuales construir el relato sobre el terrorismo en España¹.

En la misma línea, el catedrático de Historia Antonio Rivera escribe que «aunque haya memorias diversas, la sociedad necesita un relato de hechos comprobados, con las víctimas como referencia» (Rivera, 2018, p. 13). Por otro lado, el también catedrático en la misma disciplina, Luis Castells, utiliza el símil de las «ventanas cerradas» para explicar «las actitudes que la sociedad vasca ha tenido frente a las víctimas del principal terrorismo que ha asolado el País Vasco, el de ETA» (Castells Arteché, 2017, p. 349). Por último, la investigadora Irene Bibiloni ha analizado la simbología y los gestos del «conflicto vasco», poniendo especial atención en el silencio (Bibiloni, 2017); un fenómeno muy recurrente entre las víctimas del terrorismo de ETA y sobre el que han investigado otros autores como el sociólogo Juan José Linz, quien a finales de la década de los setenta ya aplicó la teoría de la espiral del silencio al «conflicto vasco». Y, a raíz de ese análisis, destacó que el impacto asimétrico del miedo culminaba en el silencio (Llera & Leonisio, 2017).

De modo que lo que se ha escrito hasta ahora sobre cómo se ha vivido el «conflicto vasco», se centra fundamentalmente en los testimonios de los afectados directos², de los familiares de las víctimas mortales, de los exmiembros de ETA y de quienes combatieron el terrorismo vasco: cuerpos de seguridad, periodistas, políticos, militantes de asociaciones y demás colectivos. Sin embargo, son menos las investigaciones que, a través del relato oral, estudian lo sucedido en *Euskadi* desde la experiencia de los civiles, que lidiaron con la violencia de la banda de manera indirecta. En otras palabras, aún queda campo por estudiar en cuanto a fenómenos como el miedo, los silencios y la exclusión social; así como en relación con la polarización que sufrió la ciudadanía a causa del terrorismo. Todo ello, utilizando como herramienta la experiencia personal de quienes vivieron de cerca el «conflicto vasco».

¹ *MemorialVT.com*. Accesible en: <http://www.memorialvt.com/asi-es-el-centro-memorial-de-las-victimas-del-terrorismo-visita-virtual/>

² Víctimas de atentados.

1.2. HIPÓTESIS Y OBJETIVOS

La finalidad de esta investigación es poner en valor la importancia del relato como un instrumento para romper el silencio. Por eso, el trabajo se centra en estudiar, a través de testimonios, cómo repercutió en la sociedad el terrorismo vasco. La intención es fijar la atención en el comportamiento de las personas y en sus silencios, con el objeto de conocer el relato individual de aquellos a quienes las acciones violentas de ETA afectaron de manera directa o indirecta. De modo que este estudio no pretende realizar un análisis representativo de cómo influyó el terrorismo vasco en la ciudadanía, sino completar el relato general a través de casos particulares.

En este sentido, se busca ahondar en la posible presencia de la «teoría del silencio» en el «conflicto vasco», partiendo de la hipótesis de que la opinión minoritaria era la de ETA y su entorno. Sin embargo, la violencia ejercida por la organización terrorista silenció a la opinión mayoritaria contraria a la violencia, por el miedo que provocaban las acciones de la banda. Así pues, durante el desarrollo del trabajo, se estudiará la permanencia de esa realidad a través de las entrevistas orales. Adicionalmente, la investigación persigue los siguientes objetivos:

- Recoger el testimonio de los afectados por el terrorismo, para reconstruir los hechos acontecidos en el País Vasco durante los años de actividad de ETA.
- Realizar un breve repaso a la teoría de la espiral del silencio y su conexión con la estrategia del miedo, aplicándola al «conflicto vasco».
- Demostrar que aún existe ese silencio en torno al terrorismo o a la expresión de opiniones en la sociedad vasca, aunque no se presente de la misma manera que cuando la banda atentaba.
- Verificar que la condición profesional de la víctima era un factor relevante para ser objetivo de la organización.
- Corroborar que las manifestaciones públicas y la utilización de símbolos, contra la violencia de ETA, permitieron romper el silencio que hasta entonces había impuesto la banda.

1.3. FUENTES Y METODOLOGÍA

Este trabajo se centra en la recopilación de testimonios orales de personas que residieron en *Euskadi* durante los años de actividad de ETA. Para ello, se han utilizado dos procedimientos: la entrevista y la encuesta. De esta manera, el trabajo combina la metodología cualitativa (conversaciones) con la cuantitativa (formulario), con el objeto de recabar y conocer las historias de quienes vivieron de cerca las consecuencias del terrorismo. Asimismo, estas experiencias personales se complementan con otras fuentes primarias como la prensa y la televisión.

En cuanto al primer procedimiento, las entrevistas han seguido una estructura semiabierta, combinando una batería de preguntas generales³ con otras más específicas, y elaboradas detalladamente en función del perfil y las circunstancias del entrevistado. Todo ello, con el fin de obtener una aproximación profunda y personal de las vivencias de las fuentes. Mientras que el segundo sistema, el cuestionario, permite realizar una indagación general de las percepciones de la gente. De modo que, para obtener una muestra amplia, el formulario ha sido enviado a conocidos, que a su vez lo han difundido en su entorno. Igualmente, los entrevistados también han colaborado en la divulgación de este, ayudando así a ampliar la red de contactos.

Por un lado, se han realizado diez entrevistas telefónicas y una en persona. De modo que el único encuentro que se ha desarrollado cara a cara es el de la guardia civil Ana Navarro Díaz, quien reside en Almería y prefirió mantener una conversación en persona. Además de ella solo otra de las fuentes está afincada en la ciudad, Paloma Blanco, sin embargo, en este caso la entrevista fue vía telefónica. Principalmente, por seguir la misma dinámica que con su hermana Marta Blanco, también fuente de esta investigación. En cuanto al resto de entrevistados residen en el País Vasco, Castilla y León, Castilla-La Mancha, la Comunidad de Madrid y la Comunidad Valenciana. De ahí que por la distancia y por la pandemia todas las entrevistas, a excepción de una, se hayan desarrollado vía telefónica.

³ Véase en el Anexo, página 75.

Tabla 1. Población civil entrevistada

Nombre	Edad	Origen	Período ⁴	Lugar ⁵	Profesión ⁶
Juan Ramírez	66 años	Nacido en Euskadi con padres inmigrantes	1955-2001	San Sebastián	Distribuidor de prensa
Pilar Taberbero	62 años	Nacida en Euskadi con padres inmigrantes	1959-2001	San Sebastián	Administrativa
Crescencia Taberbero	84 años	No nacida en Euskadi	1965-1969	<i>Aretxabaleta</i> y Lasarte-Oria	Ama de casa
Francisco Javier Sáenz	66 años	Nacido en Euskadi con padres inmigrantes	1955-actualidad	San Sebastián y Lasarte-Oria	Ayudante de dirección en una multinacional
Lorena Díez	47 años	Nacida en Euskadi con padres mixtos	1974-actualidad	Vitoria	Funcionaria
Marta Blanco	46 años	Nacida en Euskadi con padres inmigrantes ⁷	1975-2002	Guernica y Luno	Niñera
Paloma Blanco	51 años	No nacida en Euskadi ⁸	1981-1991	Guernica y Luno	-

⁴ Tiempo que ha vivido en el País Vasco.

⁵ Sitio en el que reside o ha residido.

⁶ Ocupación que desempeña o desempeñó en el País Vasco.

⁷ En 1975, la familia de Marta Blanco residía en Guernica y Luno, lugar donde ella nació. Antes y después de eso, debido a la profesión itinerante de su padre vivieron en otras ciudades: León, Teruel y Palma de Mallorca, por mencionar algunas. Volvieron al Guernica y Luno en 1981 después de morir su padre. Por eso, Marta Blanco es la única de sus hermanos que ha nacido en el País Vasco.

⁸ La entrevistada no mencionó el período anterior en el que vivió en el País Vasco, seguramente, porque por aquel entonces tenía cinco años y era demasiado pequeña para tener conocimiento sobre el terrorismo de ETA.

Tabla 2. Miembros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado entrevistados

Nombre	Edad	Origen	Período	Localidad	Profesión
Ana Navarro	51 años	No nacida en Euskadi	1993-2002	San Sebastián	Guardia civil
Juan José Mateos	49 años	No nacido en Euskadi	1999-2006 ⁹ 2009-actualidad	Irún	Guardia civil
Miguel de los Reyes Martínez Morata	54 años	No nacido en Euskadi	1988-2002	San Sebastián	Guardia civil
Alfonso Sánchez Rodrigo	56 años	No nacido en Euskadi	1988-1989	Éibar	Guardia civil retirado, expresidente de la AVT, actual presidente de VITEPAZ

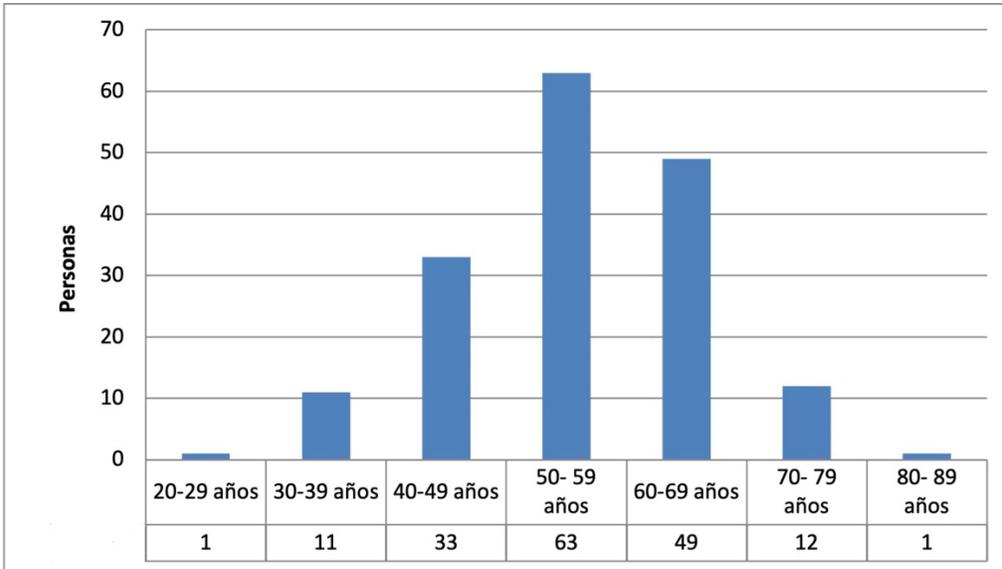
En relación con las encuestas, debemos señalar que el cuestionario, elaborado con la herramienta *Google Forms*¹⁰, ha obtenido 173 respuestas¹¹. Por eso, para obtener una visión general del perfil de los encuestados vía online, se han elaborado gráficas teniendo en cuenta cinco variables de control: la edad, el origen, la identidad nacional, el lugar en el que han vivido y la profesión.

Gráfica 1. Edad de los participantes en el cuestionario

⁹ En esta primera etapa que residió oficialmente en Logroño, aunque por trabajo pasaba mucho tiempo en las provincias vascas y Navarra.

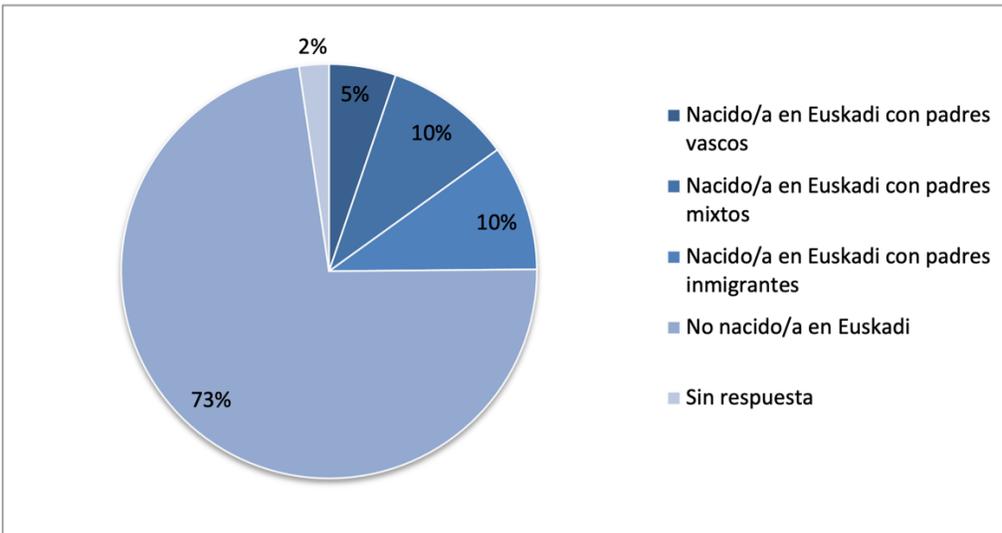
¹⁰ Enlace al cuestionario creado con el propósito de recopilar datos para la investigación: https://docs.google.com/forms/d/1Toj7D5E_kOyAzNhPIrzs_MEQz0VDAnIP1OI-PsG3Skg/edit

¹¹ En el formulario no era obligatorio contestar todas las preguntas, de ahí que el número de respuestas varíe en cada pregunta.



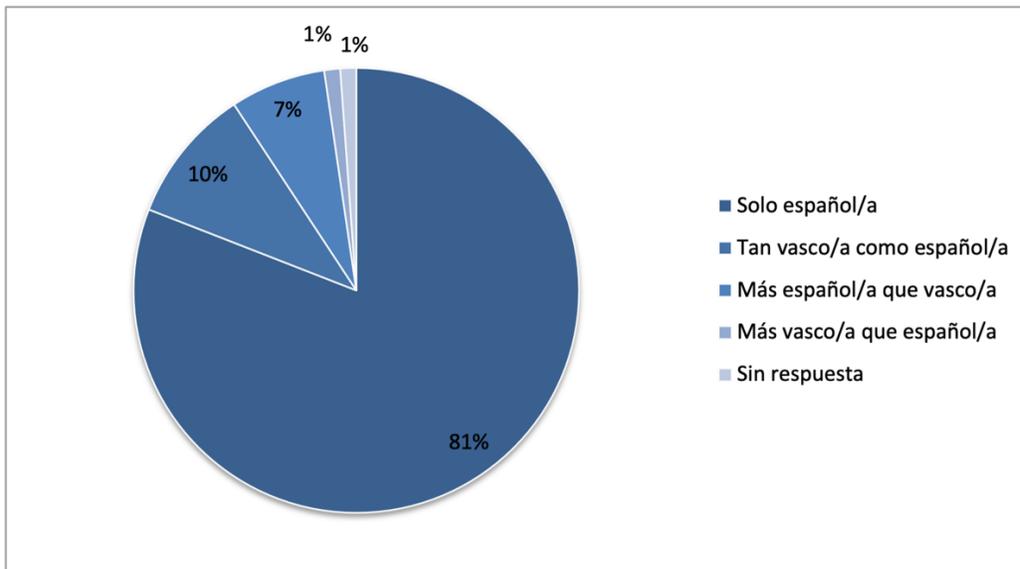
En cuanto al primer indicador, de los 173 encuestados 112 se encuentran en el rango de edad¹² de 50 a 69 años, por tanto, en su mayoría, se trata de personas que vivieron el terrorismo de ETA desde sus inicios.

Gráfica 2. Origen de los participantes en el cuestionario

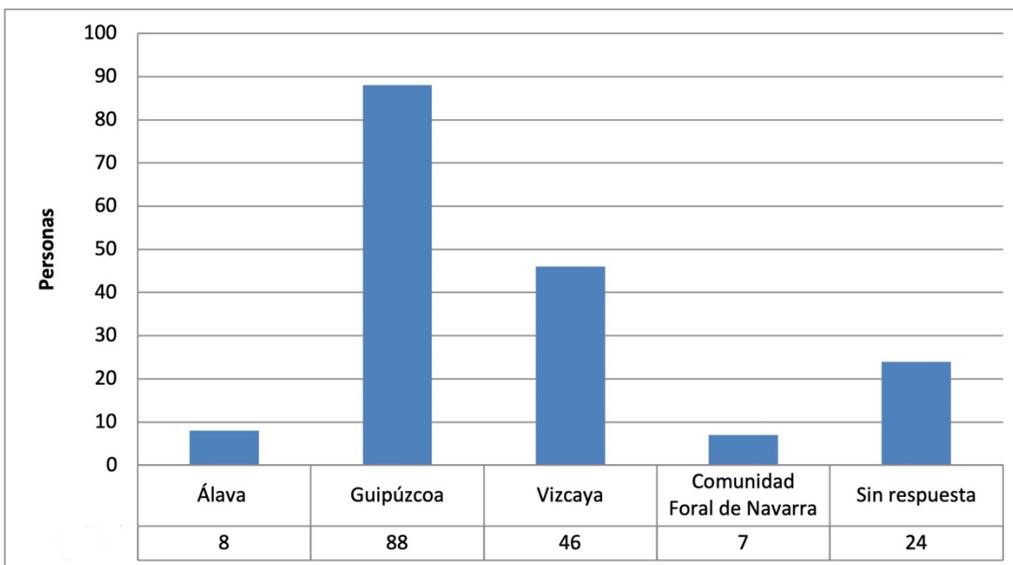


Gráfica 3. Identidad nacional de los participantes del cuestionario

¹² En este caso, el número total de respuestas es 170, porque dos de las personas encuestadas dejaron la casilla en blanco y uno contestó «jubilado».



Gráfica 4. Lugar en el que han residido o residen los participantes del cuestionario

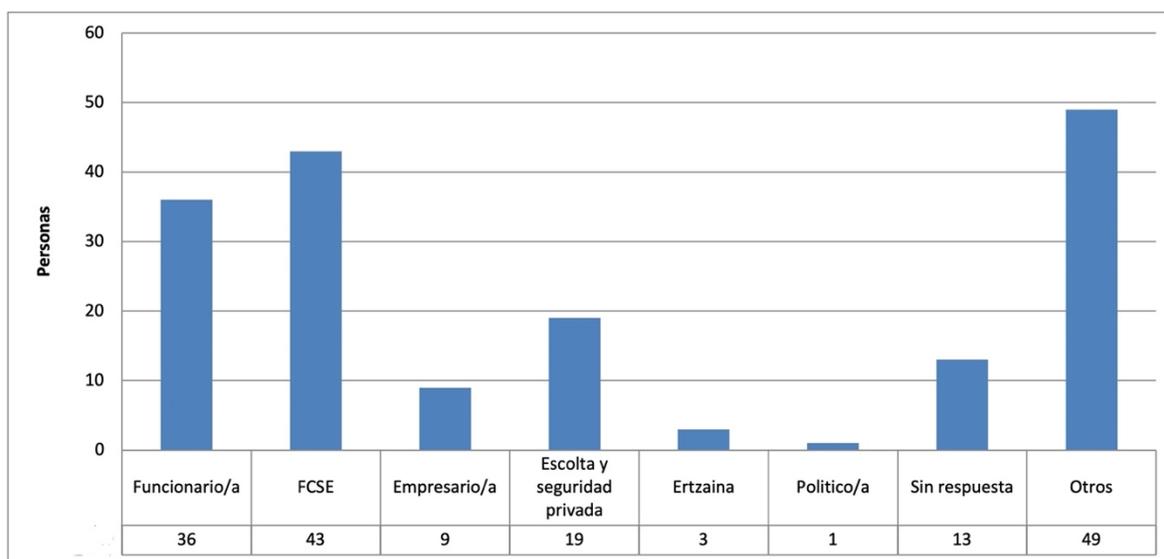


Asimismo, la identidad nacional con la que más se identifican los participantes del cuestionario es «solo español/a» (140), una característica que, probablemente, esté directamente ligada al origen, pues quienes no nacieron en el País Vasco (126) no parecen tener ese sentimiento de pertenencia¹³.

¹³ Seguramente, dentro de las 140 personas que se sienten «solo español/a» estén las 126 que no nacieron en el País Vasco, además de otros 14 del grupo de los oriundos de *Euskadi* con padres inmigrantes o padres mixtos.

Sobre la cuarta variable, la mayor parte de los encuestados residen o han residido en la provincia de Guipúzcoa (88), siendo el lugar que más se repite dentro de esta: San Sebastián (50). Aparte, los territorios vascos más mencionados han sido Bilbao (21) e Irún (11); mientras que el resto de municipios no se han repetido más de 10 veces.

Gráfica 5. Condición profesional de los participantes del cuestionario



Por último, en cuanto a la ocupación profesional de los encuestados, predominan las personas que pertenecen a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad (46)¹⁴. Así pues, solo un grupo supera las respuestas de este colectivo profesional: «otros»¹⁵ (49). Sin embargo, hay que tener en cuenta que, en este caso, aparecen recogidos varios sectores profesionales, de ahí que el número total sea superior.

1.4. ESTRUCTURA DEL TRABAJO

La investigación se divide en tres capítulos: el primero, donde se ahonda en la posible presencia de la espiral del silencio durante el terrorismo vasco; el segundo, en el que se

¹⁴ Es probable que una parte de los que han respondido «funcionario/a» formen parte de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado. Igualmente, hay que señalar que podría suceder lo mismo con quienes han contestado «escolta», ya que es posible que algunos sean *ertzainas*.

¹⁵ Este grupo está formado por abogados/as, profesores/as, enfermeros, administrativas y demás grupos profesionales que no fueron directamente amenazados por ETA.

aborda la historia de ETA y el tercero, que trata sobre la percepción del miedo a través de las experiencias de personas que han vivido o viven en el País Vasco.

En primer lugar, el capítulo uno se centra en aplicar la teoría de la espiral del silencio al «conflicto vasco», tanto de manera individual como colectiva. Se parte de este planteamiento para tratar de entender el porqué la sociedad vasca enmudeció ante el terrorismo de ETA. Asimismo, se realiza una comparativa de la realidad vivida por Alfonso Sánchez en el País Vasco con la ficción de la novela *Patria* del escritor Fernando Aramburu. Por último, se profundiza en el tratamiento informativo que los medios de comunicación realizaron durante los años de actividad de ETA, teniendo en cuenta la influencia de la opinión pública en la formación de ideas sobre el terrorismo vasco.

En segundo lugar, el capítulo siguiente está enfocado en la historia de ETA, desde su origen hasta su disolución definitiva. Cinco décadas de asesinatos, treguas y violencia explicadas a través de los testimonios de quienes sufrieron de cerca las consecuencias de la violencia ejercida por ETA en el País Vasco. En resumen, esta parte de la investigación reconstruye fechas clave en la historia del terrorismo como los primeros asesinatos de ETA, el proceso de Burgos, el origen de los GAL y el espíritu de Ermua; a través de los testimonios personales de las fuentes.

En tercer lugar, el último capítulo recopila las experiencias personales de los entrevistados, teniendo en cuenta cómo era la vida cotidiana en el País Vasco y cómo afectaba el terrorismo de ETA a los ciudadanos, prestando especial atención a los fenómenos del miedo y el silencio.

CAPÍTULO 2. DIFUSIÓN DE VIOLENCIA TERRORISTA: SILENCIO, SIMBOLOGÍA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

2.1. LA ESPIRAL DEL SILENCIO: UNA APROXIMACIÓN DESDE «PATRIA»

La Teoría de la Espiral del Silencio defiende que la opinión pública actúa como una herramienta de control social en las personas, dando lugar así, a una sociedad que ajusta su conducta a las ideas predominantes y silencia las voces de la minoría. Este planteamiento, que pertenece al ámbito de la comunicación política, fue propuesto en los años ochenta por la politóloga alemana Elisabeth Noelle-Neumann en su libro: *Public Opinion-Our Social Skin*, en el que a través de una metáfora explicó que «el cuerpo humano carecería de cohesión si no fuera por la piel; de la misma manera, las comunidades humanas no podrían estar adheridas entre sí, de no existir una fuerza poderosa que las mantuviera unidas» (Noelle-Neumann, 1993, p. 2), siendo esa fuerza: la opinión pública.

Básicamente, la autora afirmó que la integración del individuo en una comunidad está intrínsecamente relacionada con el consenso de ideas, es decir, la opinión pública es un mecanismo que fomenta la cohesión social y que permite la supervivencia del grupo. De hecho, Noelle-Neumann presentó dos motivos por los que los individuos se preocupan de su entorno. En primer lugar, por una cuestión de seguridad, el ser humano tiene miedo al aislamiento, y eso, lo lleva a pensar que si sus ideas son diferentes será excluido. Aunque también existe una segunda razón, que es la lucha por alcanzar una posición, en este caso, la persona observa su alrededor por miedo al desprecio, basándose más bien en la necesidad de autoestima. Y pese a que ambos puntos están relacionados, Noelle-Neumann manifestó que deben estudiarse por separado.

Así pues, en términos generales, esta teoría establece que ante una situación controvertida la espiral del silencio funciona como método para evitar el aislamiento. La gente observa su entorno y capta cuál es la opinión dominante, en consecuencia, el individuo actúa de dos maneras diferentes. Por un lado, si percibe que sus ideas tienen apoyo y son compartidas,

siente seguridad y está predispuesto a expresar su opinión en público. Sin embargo, si se produce la situación contraria, el sujeto prefiere guardar silencio y no compartir sus pensamientos. Unos hacen más ruido que otros y de ahí que parezca que tienen más apoyo que quienes permanecen callados. Esto influye directamente en el público, provocando que la gente se sume a la opinión mayoritaria e, incluso, induciéndolos a que cambien de idea.

Asimismo, «el proceso de la espiral del silencio culmina en el silencio» escribió Noelle-Neumann, pero lo clasifica en dos tipos. Uno, en el que la controversia termina porque el tema pertenece al pasado y lo moderno supera a lo antiguo. Y el otro, en el que la discusión sigue abierta y el silencio se produce, únicamente, en la opinión minoritaria a modo de tabú (Neumann, 1993, p. 4).

Sin embargo, a finales de la década de los setenta¹⁶, el sociólogo Juan José Linz señaló que, en el caso del «conflicto vasco», es el miedo el que provoca el enmudecimiento de la población. Un resultado que volvió a estudiar años más tarde, en 1987, cuando retomó su investigación junto al politólogo Francisco Llera, introduciendo un nuevo indicador basado en el sentimiento de libertad para hablar de política. Un factor, que se sumó a los presentes en las encuestas previas de Linz¹⁷. Ya a principios de los 2000, se propusieron dos nuevos indicadores para el análisis del Euskobarómetro: la percepción del incremento de la crispación social por razones políticas y la predisposición a irse a vivir fuera del País Vasco. Aunque no fue hasta pasados diecisiete años, cuando, en base a las investigaciones de Linz, los académicos Francisco Llera y Rafael Leonisio elaboraron un informe sobre el miedo como efecto del terrorismo, actualizando y revisando los indicadores recogidos en encuestas anteriores. Las conclusiones determinaron que el terrorismo influyó directamente en la participación de los vascos en política; así como que la percepción del miedo variaba según la ideología del individuo o si se consideraba más o menos nacionalista. Igualmente, averiguaron que ETA supuso una merma de derechos democráticos en el País Vasco, además

¹⁶ La Teoría de la Espiral del Silencio apareció por primera vez, en 1974, en un artículo escrito por Elisabeth Noelle-Neumann para la revista académica *Journal of Communication*, aunque no fue hasta la década de los ochenta cuando desarrolló más en profundidad, en un libro, este planteamiento. Antes de eso, en 1978, el sociólogo Juan José Linz decidió aplicar esta teoría al «conflicto vasco».

¹⁷ Esos indicadores de las encuestas de 1978 y 1979 eran: la actitud ante ETA, el poder defender las ideas sin recurrir a la violencia o la imagen de los miembros de la banda.

de que, a mayor proximidad al lugar de los atentados, la sociedad percibía más miedo. Lo mismo ocurría también cuando ETA aumentaba su número de asesinatos (Llera y Leonisio, 2017).

Pero, volviendo al planteamiento de Noelle-Neumann, ese silencio en el que no existe la posibilidad de discutir las ideas —supuestamente defendidas por esa mayoría— sin exponerse a ser aislado, se producía en la población vasca durante los años en los que la organización terrorista ETA estuvo activa. En realidad, el escritor Fernando Aramburu plasma muy bien esta teoría en su novela *Patria* (Aramburu, 2016), en la que narra la historia de dos familias enfrentadas por el «conflicto vasco». El relato está ambientado en un pueblo de la «Euskadi profunda», en el que ETA impone una fuerte represión política.

Esta novela que, además de representar a la perfección cómo ha sido la convivencia en el País Vasco durante el terrorismo, se ha convertido en un fenómeno literario que, a diferencia de otras obras, ha conseguido sobrepasar fronteras y despertar interés sobre el «conflicto vasco», tanto a nivel nacional como internacional. *Patria* ha sido galardonada con más de 20 premios, entre ellos, el Nacional de Literatura y el Francisco Umbral al Libro del Año; y traducida a más de 15 idiomas. En síntesis, esta novela de Aramburu es una narrativa de ficción que reproduce magníficamente una parte de la historia reciente nacional.

A lo largo de las páginas, el autor refleja desde la ficción cómo se cumple la espiral del silencio en esos personajes de la sociedad vasca. Por ejemplo, Txato es coaccionado por la organización terrorista. En privado, a través de cartas amenazándolo; y en público, mediante pintadas en la calle: «Txato txibato». A raíz de esto, sus vecinos y sus amigos íntimos comienzan a negarle el saludo a la familia, eso sí, algunos de ellos se paran a hablar cuando se los encuentran fuera del pueblo. No están conformes con el trato que se les da a Txato y a su familia, sin embargo, tienen miedo a que les suceda lo mismo, sentirse aislados. «No te puedo saludar porque me traería problemas. Pero si te veo por la calle, que sepas que te estoy saludando con el pensamiento» (Aramburu, 2016, p. 335), le dice en una ocasión Joxian, quien era su mejor amigo, a Txato.

Además, Aramburu describe un entorno juvenil muy ligado a la lucha armada, en el que la cuadrilla le dejará de lado si no está dispuesto a apoyar ciertas ideas. Jóvenes que, como Joxe Mari, hijo de Joxian, se reúnen en la taberna y, paulatinamente, se van introduciendo en la organización terrorista. Pues, en *Patria*, la taberna del pueblo es una alegoría del apoyo al terrorismo, de hecho, el dueño del local tiene una hucha para recaudar dinero a favor de la liberación de los presos de ETA. Por tanto, se trata también de una batalla simbólica en la que a través de conductas y objetos se manifiesta la opinión sobre el conflicto. No solo basta con declarar a viva voz su posición, sino que también tienen que demostrarlo a través de sus acciones.

La antítesis a Joxe Mari es su hermano Gorka, más preocupado por la literatura que por la lucha armada. «O me voy del pueblo o sigo los pasos de Joxe Mari (...) están logrando dominarme y me obligan a hacer cosas con las que estoy en desacuerdo» (Aramburu, 2016, p. 352) cuenta Gorka a su hermana Arantxa. Las ideas políticas de este son muy distintas a las de la mayoría del pueblo, sin embargo, se ve obligado a ocultarlo por la presión que ejercen sobre él los demás.

Por otro lado, al morir Txato asesinado por un militante de ETA, algunos familiares aconsejan a su mujer que, si no quiere problemas, evite poner en la lápida que su marido ha sido víctima del terrorismo. Incluso llegando a sugerir que cambien la fecha de muerte por una que no coincida con el día del atentado. «Parecía que, más que enterrar al Txato, lo estaban escondiendo» (Aramburu, 2016, p. 32) se puede leer en uno de los capítulos. El hecho de que el funeral fuese en San Sebastián, la recomendación de modificar la fecha de defunción o evitar mencionar que esta fue a causa del terrorismo son circunstancias que demuestran ese silencio al que ETA sometió a la sociedad.

Asimismo, en otro de los capítulos de la novela, Aramburu narra un atentado acontecido en Rentería —un municipio situado en la provincia de Guipúzcoa— que acaba con la vida de un concejal del Partido Popular, Manuel Zamarreño, y que, en el libro, casi sufren Guillermo y Endika, que son el marido y el hijo de Arantxa, respectivamente. Es entonces cuando Guillermo comienza a gritar maldiciendo el nacionalismo radical y despotricando

contra la organización terrorista. Arantxa lo escucha y su principal preocupación es que las ventanas no estén abiertas por temor a que los vecinos lo oigan. Acto seguido, cuando comprueba que están completamente cerradas, le dice: «Desahógate, protesta, pero sin pegar gritos. De la puerta de casa para afuera, chitón» (Aramburu, 2016, p. 431). Como podemos apreciar, esta escena describe ese silencio del que habla la politóloga alemana, un silencio que solo basta con mantenerlo de cara a los demás.

Conforme avanza la novela se escenifican distintas situaciones que representan esa espiral del silencio. En el entorno en el que se desarrollan los personajes se va construyendo un sentimiento de nacionalismo a favor de la lucha armada. Un ambiente en el que los carteles de homenaje a los presos de ETA están bien vistos por la gente del pueblo, en el que incluso el cura juzga a aquellos con pensamientos distintos o que prefieren no manifestar su opinión. Un entorno en el que el conflicto vasco se convierte en un conflicto individual, en el que, si no te posicionas, te arriesgas a ser aislado. De este modo, la novela presta una atención fundamental a este fenómeno que se dio en la sociedad vasca.

De hecho, tal es la similitud entre la realidad y la ficción que Alfonso Sánchez, un guardia civil retirado y actual presidente de la asociación *VITEPAZ*, hace referencia a la novela de Fernando Aramburu mientras rememora cómo era su vida cuando vivía en un municipio de la provincia de Guipúzcoa.

Un pueblo, que se conoce todo el mundo, se asemeja mucho a *Patria*, sobre todo, leyéndola me recordaba perfectamente a cuando yo estaba destinado en Éibar en el año 88 y 89. De ese ambiente tétrico que se respiraba (...) La gente tenía miedo a hablar contigo. O sea, yo cuando, fíjate, nosotros trabajábamos en la fábrica de armas, y había 300 y pico trabajadores, pues cuando estaba de paisano me encontraba a alguien en Éibar y me saludaba todo el mundo. Sin embargo, el día que yo estaba de servicio en la puerta de la fábrica, cuando pasaban, me conocían todos y nadie me saludaba. ¿Por qué? Porque había miedo a que alguien los señalará como chivatos de la Guardia Civil y podía ser un blanco fácil para ETA. Era muy complicado, es muy complicado. Pero bueno, en términos generales, había simple y llanamente dos posturas, quienes apoyaban a ETA y quienes pedían en la calle el fin de ETA. Había grandes

silencios, quizá cómplices, quizá culpables. Te vuelvo a insistir que el miedo es libre y, al final, ETA lo que impuso es eso: la cultura del miedo y el terror¹⁸.

Alfonso Sánchez acabó residiendo en Éibar porque fue destinado forzosamente al norte, sin embargo, fue en Madrid, tres años antes de irse al País Vasco, cuando sufrió un atentado. Según recuerda, eran las siete y veinte de la mañana cuando detonó la bomba que el «comando Madrid» de ETA había colocado en el microbús donde viajaban él y otros guardias civiles.

Íbamos a hacer servicio, yo, específicamente, iba al depósito de Sanidad de estupefacientes; otros compañeros iban a las embajadas, porque era mi compañía la unidad que se dedicaba a la protección de edificios públicos en Madrid. Y... bueno, pues de pronto, ya te digo, se hizo la luz. Amarillo, rojo, negro y era la bomba, la bomba que había estallado (...) Y el autobús se incendió (...) De pronto, se hizo un silencio por la bomba y se escuchó *ta, ta, ta, ta*, que eran disparos, nos estaban ametrallando (...) Yo recuerdo que salté por el cristal de adelante, que ya no había, y... disparé al aire porque no veía nada. Y... recordaba a un instructor que yo había tenido en la academia (...) que nos decía que abriéramos fuego para defendernos, aunque no viéramos al enemigo, para protegernos porque los terroristas no se iban a acercar a rematarnos si veían en peligro su vida. Y bueno ya me pude rehacer. Empezamos a evacuar a los heridos más graves, un americano que iba haciendo *footing*, que murió, Eugene Kenneth Brown¹⁹, en este atentado... Treinta años después conocí a la que fue su mujer y a sus hijos (...) Asesinaron a su padre...cuando nos quisieron matar a nosotros. Luego, nos llevaron a todos al hospital Gregorio Marañón y, allí, me visitó una persona que, que... no sabía quién era, y que, al final, pues cuando salió de la habitación, me dijo el policía que estaba en la puerta: «Oye, ¿qué te ha dicho el ministro?». Y digo: «Anda, ¿qué ministro?».

¹⁸ Entrevista a Alfonso Sánchez, realizada telefónicamente el 15 de junio de 2021.

¹⁹ El ciudadano estadounidense Eugene Kenneth Brown practicaba *footing* por las calles de Madrid cuando le alcanzaron los efectos de una explosión provocada por un coche-bomba colocado por ETA. La banda terrorista hizo estallar el artefacto ante el paso de un autobús que transportaba a 24 guardias civiles, de los que resultaron heridos 16. Brown, dos días más tarde, terminó falleciendo en el hospital.

Y dice: «El que ha salido era el ministro Ernest Lluch»²⁰, que era el ministro de Sanidad entonces y, que luego, lo mató ETA en Barcelona²¹.

Historias reales como la de Alfonso o relatos de ficción como *Patria* narran lo sucedido durante cinco décadas en el País Vasco. Años en los que el terror, la violencia y el silencio caracterizaron la forma de vivir de los ciudadanos. Y es que, al final, se trataba de un bucle infinito. Primero, las bombas y los asesinatos provocaban el pánico en la sociedad y, a consecuencia de ello, se creaba el mutismo entre la gente. En definitiva, la población callaba por temor a convertirse en objetivos de ETA, por miedo a ser rechazados por el entorno nacionalista radical; en general, por pavor a las consecuencias del terrorismo vasco.

2.2. LA SIMBOLOGÍA EN EL CONFLICTO VASCO

En efecto, sobre la opinión pública Noelle-Neumann escribía: «No nos damos cuenta de la enorme presión que ejerce sobre todos los miembros de la sociedad, de la misma manera que no nos fijamos en la presión atmosférica, pero lo cierto es que es tremenda» (Noelle-Neumann, 1993, p. 7). Asimismo, la politóloga alemana asegura que el concepto de opinión pública, como mecanismo de control social, va más allá de expresar abiertamente las ideas. Explica que esas opiniones se representan a través de «símbolos y conductas visibles que reflejan un tipo de moral» (Noelle-Neumann, 1993, p. 10). Hecho que también podemos trasladar a la sociedad vasca y a los elementos que construyen esa idea de nacionalismo. En cuanto a la simbología, Marta Rodríguez Fouz, doctora en Sociología, escribe:

Ese carácter combativo de la memoria vasca se materializa en la esfera pública mediante la utilización de símbolos, enseñas, carteles, manifestaciones, pintadas, etc., que cargan de significación política los lugares de encuentro cotidiano. Pasear por las calles de Euskadi es

²⁰ Ernest Lluch fue ministro de Sanidad durante la primera legislatura del PSOE, sin embargo, al abandonar este cargo regresó a Barcelona para ejercer como catedrático de Historia Económica en la Universidad de Barcelona; además de ser articulista en varios medios de comunicación. Igualmente, manifestaba públicamente su opinión sobre la situación del País Vasco: «No cejaré hasta que el nacionalismo vasco democrático entre a formar parte del bloque constitucional», escribía en *La Vanguardia*, en una de sus últimas publicaciones antes de ser asesinado. Lluch sufrió un atentado mortal el 21 de noviembre del año 2000.

²¹ Entrevista a Alfonso Sánchez, realizada telefónicamente el 15 de junio de 2021.

pasear por un territorio plagado de mensajes políticos que testimonian sobre una batalla simbólica (también material) profundamente consolidada (Fouz, 2010, p. 2).

De hecho, en lugares como Hernani o Rentería, situados en la provincia de Guipúzcoa, aún en 2020 se podían ver símbolos de apoyo a la banda terrorista ETA. Sobre Rentería, escribía el periodista Mikel Segovia: «Dos años después de la disolución de la banda, el municipio guipuzcoano mantiene viva su memoria con profusión de pintadas, murales y pancartas de apoyo y recuerdo a los presos», y añadía: «Hace casi una década que la banda dejó de matar, pero el silencio en la memoria callejera sobre sus víctimas es aún estruendoso»²². Calles invadidas con símbolos de apoyo a la lucha armada en las que, a través de las pintadas y los murales, la población demostraba y demuestra su opinión sobre «el conflicto vasco».

Imagen 1. Pancarta colgada en las calles de Rentería en apoyo al terrorismo vasco

(2020, Guipúzcoa). Fuente: Segovia, Mikel. (2020). Rentería el mural de ETA sin disolver. *Elindependiente.com*. Obtenido de: <https://www.elindependiente.com/politica/2020/05/10/reteria-el-mural-de-eta-sin-disolver/987015/image/989232>



²² Segovia, Mikel. (2020). Rentería el mural de ETA sin disolver. *Elindependiente.com*. Obtenido de: <https://www.elindependiente.com/politica/2020/05/10/reteria-el-mural-de-eta-sin-disolver/987015/image/989232>

Imagen 2. Mural con rostros de presos etarras en Hernani (2017, Guipúzcoa).

Fuente: Landaluce, Emilia. (2017, 26 de marzo). «Patria» no cala en Hernani. *Elmundo.es*. Obtenido de: <https://www.elmundo.es/espana/2017/03/26/58d6c418e5fdea69668b45ce.html>



Sin embargo, los simpatizantes de la banda terrorista no fueron los únicos que recurrieron a iconos para manifestar sus creencias, y es que en los años noventa surgió en el País Vasco una iniciativa pacifista, que consistía en llevar un lazo azul como símbolo de protesta contra los secuestros realizados por ETA. Esta campaña fue impulsada por cuatro organizaciones: *Gesto por la Paz*, *Asociación Pro Derechos Humanos*, *La Fundación* y *Bakea Orain*; a raíz del secuestro del ingeniero Julio Iglesias Zamora. De hecho, la elección del lazo azul se debe a que su forma representaba una «A», inicial de la palabra *Askatu* que significa «Libertad» en *euskera* (Bibiloni, 2017). Pero para quienes portaban el lazo azul, que eran la opinión minoritaria, la situación era más tensa que para el resto. O al menos así lo refleja el siguiente testimonio de un miembro de la organización *Gesto por la Paz*:

Empecé a llevarlo y me lo quité porque, a pesar de ser de Vitoria, éramos minoría los que lo llevábamos. Y te das cuenta de que la gente te miraba mucho por la calle, y al final... bueno tuve un pequeño incidente... me insultaron en la calle. Nada, de pasada... no fue nada grave. Pero a partir de ahí, cuando la gente te miraba el lazo empezabas a ponerte en guardia porque

no sabías si era para insultarte, o porque lo admiraba (...) Yo creo que me emparanoiaba. Al final iba por la calle en guardia, y al final pues muy a mi pesar decidí no llevarlo²³.

Otra de las personas entrevistadas, también perteneciente a la asociación, aseguraba que el objetivo de los lazos azules era «un deseo de decir, yo protesto por este secuestro», aunque confesaba que a veces temió por su familia, sobre todo, por sus hijos: «cuando en alguna fiesta (...) veían a “los otros” que sí podían llevar, ellos tenían su distintivo» y añadía, «sin embargo, nosotros no podíamos (...) porque decían que era una provocación»²⁴. Se trataba de una lucha constante por el dominio del espacio público y, tanto es así que, en contraposición al lazo azul, los grupos pro-ETA impulsaron un lazo verde y pegatinas con el texto: *Julio, ordaiundu!*, cuyo significado en castellano era «¡Julio, paga!» (Intxausti, 1993).

En pocas palabras, ese conflicto de opiniones se tradujo en una batalla simbólica. Así pues, hemos podido corroborar que ambos «bandos» acogieron iconos que representaban su manera de pensar. Las ideas políticas de la sociedad vasca se mostraron a través de pintadas, manifestaciones y lazos, con los que cada grupo defendió su identidad colectiva. No obstante, según los testimonios, las consecuencias de declararlas públicamente no eran las mismas para todos. Por eso, la aparición del lazo azul posee una importante simbología: romper con ese silencio que hasta entonces se había dado en la población. De este modo, tal y como señalaba la propia Noelle-Neumann, siempre hay disidentes de la opinión que, en ocasiones, pueden crear nuevos discursos. En este sentido, «los símbolos a veces explican todas las claves políticas de una situación»²⁵.

2.3. LA COMUNICACIÓN Y EL TERRORISMO DE ETA

Para comprender, de forma más profunda, la teoría elaborada por Noelle-Neumann, debemos situarnos en dos escenarios. Por un lado, a nivel microsociedad, como ya hemos

²³ Testimonio encontrado en el documento *El lazo azul en el País Vasco*, realizado por Irene Moreno Bibiloni y publicado en la revista *Vínculos de Historia* en 2017. Según la autora: entrevistado/a núm.8, en Aretxabaleta (Gipuzkoa) el 22 de enero de 2015: Alma máter del escaso grupo de Gesto por la Paz de Aretxabaleta.

²⁴ Testimonio encontrado en el documento *El lazo azul en el País Vasco*, realizado por Irene Moreno Bibiloni y publicado en la revista *Vínculos de Historia* en 2017. Según la autora: Entrevistado/a núm.9, en Bilbao el 27 de enero de 2015: Miembro de base de Gesto por la Paz, y miembro de la CP durante un año.

²⁵ Uriarte, Edurne. (2001, 4 de septiembre). El simbolismo de la bandera ausente. *Abc.es*. Obtenido de: https://www.abc.es/espana/abci-simbolismo-bandera-ausente-200109040300-44090_noticia.html

referenciado anteriormente, teniendo en cuenta el miedo al aislamiento y la percepción del clima de opinión de la sociedad vasca. Y por otro, en un plano macrosocial, analizando el papel de los medios de comunicación en la formación de juicios sobre el conflicto. De esta manera, la politóloga alemana añade que, además de las cuatro hipótesis anteriores, —1. La sociedad aísla a quien piensa diferente; 2. El individuo teme ser excluido; 3. A consecuencia de ese miedo, el sujeto observa la opinión de su entorno; 4. La gente expresará u ocultará sus ideas, dependiendo de la aceptación que estas tengan públicamente— se debe tener en cuenta una quinta suposición: los medios de comunicación de masas tienen una gran influencia en la sociedad y en la creación de esa opinión dominante. Tanto es así que, según el investigador Maxwell McCombs, «no solo nos dicen sobre qué tenemos que pensar, sino también, lo que tenemos que pensar de ello» (Rubio Ferreres, 2009, p. 12).

Por eso, numerosos estudios han analizado cómo fue el tratamiento informativo durante los años en los que ETA estuvo activa. Por un lado, Eduardo Uriarte²⁶ aborda en su tesis doctoral cómo fue este durante la dictadura, concluyendo que la manipulación informativa sobre la violencia política del régimen fue la que garantizó la existencia de ETA en la Transición (Uriarte, 1998). Por el contrario, los investigadores José María Caminos, José Ignacio Armentia y Flora Marín analizan cómo a finales de la década de los noventa los medios dan un giro en el tratamiento periodístico, reaccionando contra los atentados y humanizando la información que publican (Caminos Marcet, Armentia Vizueté y Marín Murillo, 2013). Sin embargo, a diferencia de las anteriores publicaciones, Fernando Valls centra su investigación en la propaganda de ETA y en el tratamiento de esta en la prensa, determinando que «algunos diarios españoles han contribuido en los últimos años a mantener activa la propaganda etarra» (Valls, 2016, p. 274). En la misma línea, Luis Veres señala que «el terrorismo siempre tiene la necesidad de que el resultado de sus acciones aparezca en la primera página del periódico, en la primera línea de la información, en el primer plano de la agenda de un telediario» (Veres, 2004, p. 1). Análogamente, Xavier Mínguez culpa a los medios de practicar un Periodismo de Guerra y polarizar la realidad, aunque puntualiza que este colectivo profesional también fue atacado por ETA (Alcaide, 2020).

²⁶ Conocido también como *Teo Uriarte*, durante los años del franquismo fue miembro de ETA. Por sus acciones violentas fue juzgado y condenado en el Proceso de Burgos. Y una vez había abandonado la banda fundó Euskadiko Ezkerra (EE), aunque más tarde se marchó al Partido Socialista de Euskadi (PSE).

Terminando la década de los setenta, figuras del poder político y algunos periodistas de los medios de comunicación trataron de impulsar la estrategia del silencio informativo ante los asesinatos realizados por ETA. Sin embargo, esta idea no llegó a materializarse porque se pensaba que, en lugar de conseguir el objetivo principal, disminuir la influencia de los atentados en la sociedad, el público se mostraría disconforme al sentir que no estaba siendo bien informado. Entre los defensores del «apagón informativo» para no dar propaganda a los atentados de ETA, se encontraba Miquel Rodrigo, catedrático de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, que opinaba:

Si los periodistas no hablamos de los actos terroristas, si los medios de comunicación no informan de los actos terroristas, estos no sucederán. Al perder su carácter comunicativo, dejarán de cumplir uno de los principales objetivos de sus autores, sembrar, difundir el terror (Valls, 2016, p. 244).

En cambio, el periodista Arcadi Espada defendía una postura totalmente contraria a la anterior:

El terrorismo ha de ser exhibido en los medios (...) no comparto ninguna de esas erudiciones sobre la violencia de muchos periodistas, profesores o no en universidades, que están tentados de convertir los periódicos en una suerte de parques temáticos en los que el mal no se exhiba (Valls, 2016, p. 246).

En los años ochenta, se empezó a demandar una política informativa común frente al terrorismo. En 1983, bajo el mandato del líder socialista Felipe González, surgió el Plan ZEN (Zona Especial Norte), una iniciativa que pretendía mermar la presencia de la banda terrorista en los medios de comunicación; alejar las intervenciones políticas del terrorismo, focalizándolas en la paz y el bienestar del pueblo; y promover las informaciones que expusiesen los conflictos internos que sucedían en la organización armada, entre otras propuestas.

Durante los años siguientes continuó el debate sobre cómo debía ser el tratamiento informativo y, en 1985, el Parlamento Vasco aprobó un decálogo con aspectos periodísticos para combatir a ETA. Tres años después, en 1988, el lehendakari José Antonio Ardanza — junto con otros partidos políticos: PNV (Partido Nacionalista Vasco), PSOE (Partido Socialista Obrero Español), AP (Alianza Popular), EA (Eusko Alkartasuna), EE (Euskadiko Ezkerra) y CDS (Centro Democrático y Social)— creó el Pacto de Ajuria Enea, también con la misma intención: erradicar el terrorismo de ETA. En pocas palabras, fue un acuerdo de normalización y pacificación de Euskadi, en el que los medios de comunicación presentaron un gran protagonismo, debido a la influencia que ejercían sobre la sociedad. Acuerdo que no se rompió hasta pasados diez años, en 1998, cuando se firmó el Pacto de Estella —*Lizarrako Akordioa* en *euskera*—, impulsado por partidos políticos y fuerzas sindicales vascas.

No obstante, esa transformación en el tratamiento informativo se produjo a partir del 13 de julio de 1997, cuando la organización terrorista asesina a Miguel Ángel Blanco, concejal del Partido Popular en la localidad de Ermua. Desde entonces «los medios de comunicación asumen que pueden y deben jugar un papel esencial en la lucha contra el terrorismo y que la información sobre sus actos no tiene que ser neutral», sino que pueden «convertirse en un instrumento eficaz para oponerse contra el mismo» (Caminos Marcet, Armentia Vizuetze y Marín Murillo, 2012, p. 126).

De manera que, en los años siguientes, sobre todo de 1999 al 2000, aumentaron las ofensivas de ETA y su entorno contra el sector de la información. Periodistas como José Luis López de Lacalle, columnista en *El Mundo*, y Santiago Oleaga Elejabarrieta, director financiero en *El Diario Vasco*, fueron asesinados a manos de la organización terrorista. También proliferaron las acciones de ETA contra los políticos y, desde 1995, con el asesinato de Gregorio Ordoñez, concejal del Partido Popular, la banda armada inició una estrategia con la que alcanzó el mayor número de víctimas en el año 2000. Mientras tanto, el Gobierno también presionó a la izquierda *abertzale*, de hecho, el Tribunal Supremo condenó a prisión a los miembros de la Mesa nacional de Herri Batasuna. Además, por orden judicial se estableció el cierre cautelar del periódico *Egin* y de la emisora de radio *Egin Irratia*, aunque tiempo después esta suspensión fue considerada ilícita por el Tribunal Supremo.

A finales del año 2000, el PP y el PSOE firmaron el Acuerdo por las Libertades y contra el Terrorismo, también conocido como Pacto Antiterrorista y, a consecuencia de este, se consiguió la reforma de la Ley de Partidos con la que se ilegalizó a la izquierda *abertzale*. Esto provocó que, en 2001, Herri Batasuna se disolviese y se reconvirtiese en Batasuna, con el objetivo de eludir la nueva normativa, al ser bautizados con un nombre distinto. Sin embargo, un año más tarde, la organización fue imputada por un delito de pertenencia a banda armada.

Por otro lado, de la misma manera que ocurrió con el periódico *Egin*, en 2003 se acusó al diario *Egunkaria*, el único que se publicaba íntegramente en vasco, de apoyar a la lucha armada. Debido a ello, se ordenó el cierre provisional del periódico y fueron detenidas diez personas, la mayoría de ellos, directivos. Años después, en 2010, la Audiencia Nacional determinó que la clausura del medio fue inconstitucional. Pero, según un análisis realizado por la Universidad del País Vasco sobre el tratamiento informativo de los medios de comunicación ante los asesinatos de ETA (Caminos Marcet, Armentia Vizuetze y Marín Murillo, 2013), cada periódico presenta una postura diferente. Pero para comprobar qué medios fueron más críticos con la banda armada, los investigadores de este estudio examinaron varios editoriales publicados en los años 1990, 2000 y entre 2008-2009 por cuatro periódicos: *El Correo*, *El País*, *Deia* y *Egin*.

En primer lugar, sobre *El País*, los resultados de la investigación dedujeron que, desde 1990, fue el único diario que se mostró muy crítico con las acciones de ETA. Pues, en resumen, solía emplear connotaciones negativas para dirigirse a la organización y, además, juzgaba la violencia empleada por los militantes de la banda.

En segundo lugar, el análisis de los editoriales de *El Correo* concluyó que la línea editorial del medio es discontinua. De hecho, hasta el año 2000, el medio no mostró una opinión fundada sobre el terrorismo, pero a partir de entonces «siempre que hay atentados mortales publica editoriales sobre el tema» (Caminos Marcet, Armentia Vizuetze y Marín Murillo, 2013, p. 21). En cuanto a las calificaciones hacia ETA sucedió lo mismo. Mientras que, en

los noventa, los términos para referirse a los atentados eran ambiguos; en el año 2000, la situación cambió y comenzaron a mostrar su oposición a la lucha armada. Incluso ensalzando la figura de las fuerzas de seguridad y destacando la importancia de la intervención judicial en la batalla contra ETA.

En tercer lugar, a *Deia* le ocurrió algo parecido al periódico anterior, pues en 1990 solo publicó un editorial en relación con las acciones terroristas de la banda. Sin embargo, desde el año 2000 «los atentados de ETA están siempre presentes en sus editoriales» (Caminos Marcet, Armentia Vizuetze y Marín Murillo, 2013, p. 19). Asimismo, el diario combinó adjetivaciones negativas con otras que no los son tanto. Pero al contrario que *El Correo* «destaca que la historia del conflicto vasco ha demostrado la ineficacia de los métodos meramente policiales y reclama políticas inteligentes» (Caminos Marcet, Armentia Vizuetze y Marín Murillo, 2013, p. 20).

Por último, el diario *Egin* no publicó con regularidad editoriales que hablasen sobre los atentados de ETA. No obstante, cada lunes el tema era tratado en la sección de opinión, donde dedicaban una página a comentar «la situación política del momento, incluidos los atentados de ETA» (Caminos Marcet, Armentia Vizuetze y Marín Murillo, 2013, p. 20). Y entre 2008 y 2009 «es el único diario que no publica editoriales siempre que hay atentados mortales, pero incrementa sus porcentajes respecto al 2000» (Caminos Marcet, Armentia Vizuetze y Marín Murillo, 2013, p. 20). Sus referencias a ETA eran positivas, «no la descalifica nunca y no duda en ensalzarla. Se refiere a ella habitualmente con el término “la organización armada vasca”» (Caminos Marcet, Armentia Vizuetze y Marín Murillo, 2013, p. 20). Además, era el diario que más juzgaba al Gobierno central, culpándolo «de enzarzarse en una política de venganza contra un pueblo que exige derechos democráticos» (Caminos Marcet, Armentia Vizuetze y Marín Murillo, 2013, p. 20), demandó la independencia de *Euskal Herria* y condenó las actividades parapoliciales de los GAL.

Así pues, el tratamiento informativo fue variando con el paso del tiempo y se aportaron diferentes opiniones. Por un lado, estaban quienes defendían el «apagón informativo», es decir, el no difundir las acciones de ETA en los medios de comunicación. En cambio, otros

demandaban exactamente lo contrario, la propagación de información sobre los atentados. Asimismo, en el sector informativo, los periódicos tomaron diferentes posiciones respecto al conflicto vasco. Por ejemplo, diarios como *El País*, de tirada nacional, se inclinaban por una actitud crítica ante los atentados de la banda. No obstante, otros como *Egin*, escrito en castellano y en *euskera*, juzgaban al Gobierno central y apoyaban la independencia de Euskadi. En definitiva, el panorama comunicativo era amplio y abarcaba las distintas opiniones sobre el conflicto vasco.

En el caso de España, se puede ver que grupos como ETA tienen poder allí donde actúan y ese poder les viene otorgado por el miedo que causan entre la población, por la sumisión de parte de esos mismos ciudadanos, a veces también por su simpatía, por la preocupación que causan en el Estado y por el protagonismo que les dan los medios de comunicación. Y todo ello viene concedido por el miedo, por el terror, que es la madre de cualquier acción humana desde los más remotos orígenes del hombre (Veres, 2004, p. 3).

Por tanto, el sector informativo contribuyó a la construcción de ideas en la sociedad, sobre todo, porque tendemos a diseñar la realidad en base a la información que leemos en la prensa, que escuchamos en la radio y que vemos en la televisión (Arcilla, Jaramillo, Cañón y Mendoza, 2010). De esta manera, Xabier Mínguez Alcaide realizó varias entrevistas a profesionales de la comunicación para estudiar cómo se cubrió el «conflicto vasco». Tras el análisis, los resultados percibieron dos inclinaciones. Por un lado, la tendencia minoritaria —3 de los 22 periodistas— defendieron que los medios fueron objetivos y que desempeñaron el papel que les correspondía: informar sobre los hechos de manera independiente. En cambio, la mayoría de los testimonios —los otros 19 entrevistados— coincidían en que los medios difundieron sus propias visiones de los acontecimientos. Finalmente, esta investigación determinó que en el conflicto vasco «las prácticas periodísticas no han contribuido a la búsqueda de soluciones y a la construcción de la paz, sino a lo contrario, han alimentado la polarización socio-política y el status quo del conflicto» (Alcaide, 2020). Así pues, los medios estaban influenciados por el contexto político e, indirectamente, contribuían a mantener vivo ese enfrentamiento en la sociedad. Aunque, en realidad, el elemento que más condicionó la opinión pública fue el miedo.

CAPÍTULO 3. HISTORIA DE ETA

3.1. PERÍODO DE LA DICTADURA

3.1.1. ORIGEN DE LA BANDA

Euskadi Ta Askatasuna, en castellano «Euskadi y Libertad», fue una banda terrorista, que surgió frente al nacionalismo del PNV que se consideraba anticuado. De hecho, fue creada por un grupo de estudiantes a raíz de haber sido expulsados de las juventudes del partido, conocidas como EGI. Su objetivo principal era conseguir la independencia del País Vasco y, para ello, emprendieron acciones violentas (Iribarren, 2000). Sin embargo, para entender el nacimiento de ETA, debemos remontarnos a 1952 cuando, a consecuencia de la publicación de la revista *Ekin*, unos universitarios crean un grupo, bajo el mismo nombre, para formarse en la historia del nacionalismo vasco.

De modo que, debido a las coincidencias ideológicas, en 1956 *Ekin* decidió integrarse en EGI. Pero esta unión duró tan solo dos años, ya que los intentos de control del PNV acabaron provocando la ruptura entre ambos grupos. Y así, en 1958, nació ETA, creada por los antiguos miembros de *Ekin* (Fernández Soldevilla, 2014). En cuanto a sus orígenes, el exmiembro de ETA *Teo Uriarte* relata que, al principio:

Hablábamos de terrorismo, hablábamos de la necesidad de llevar a cabo acciones, aunque las acciones en las que pensábamos eran de naturaleza simbólica. Poner bombas en monumentos, poner bombas en alguna casa sindical, con el riesgo de que alguna bomba, que se pusiera en una casa sindical, pudiera matar a alguien. La verdad es que, desde el año 59, que se constituye con un discurso que llamaba a la violencia; hasta el asesinato de Pardines, en el 68, son unos años en los que ETA mucho bla, bla, bla; pero aquí ni Dios apretaba el gatillo²⁷.

En 1967, la banda efectuó tres atracos, «lo que le permitió disponer de medios materiales para pasar de las pintadas y la propaganda a las bombas» (Fernández Soldevilla, 2016).

²⁷ Testimonio del exmiembro de ETA Eduardo Uriarte recogido del capítulo 4, *Orígenes*, del programa documental *ETA, el final del silencio*.

3.1.2. PRIMEROS ASESINATOS

Detrás del atentado número uno de la banda se encontraba Txabi Etxebarrieta, el primer asesino y también el primer «mártir de ETA». «Para nadie es un secreto que difícilmente saldremos de 1968 sin algún muerto», alegó él mismo en un manifiesto elaborado por la organización para el *Aberri Eguna* (Día de la Patria «vasca»). Una afirmación que acabó cumpliéndose, pues tal y como enunció Etxebarrieta, el 7 de junio de ese mismo año tuvo lugar el asesinato del guardia civil José Antonio Pardines. Se produjo así un cambio en la estrategia de la organización, «ETA pasó de la teoría a la práctica, de hablar a actuar, de ideologizar a matar» (Escauriaza Escudero, 2018, p. 161).

A partir de ese momento, comenzó la persecución a los miembros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y, por ende, los familiares de estos también fueron acosados por la banda. «En *Aretxabaleta*, nos hicieron cartas diciendo que, si no nos íbamos a nuestra tierra, nos iban a poner como coladores dándonos tiros, que aconsejásemos a los maridos que nos fuésemos de allí»²⁸, relata la mujer de un guardia civil. Crescencia Tabernero se casó con el agente Antonio Martínez en abril de 1964 y, aunque se conocieron en Guadalajara, lugar natal de ella, pronto decidieron mudarse al País Vasco, donde su marido había estado destinado antes de conocerla. Durante sus cuatro años allí, de 1965 a 1969, residieron en dos municipios: Lasarte-Oria y *Aretxabaleta*. Y, según declara ella misma, de un período a otro notó mucho cambio porque, al principio, su marido solo quitaba propaganda; pero ya luego, cuando ETA empezó a matar, tenían que perseguir a los terroristas. Cuando asesinaron a Pardines, ellos estaban afincados en *Aretxabaleta*.

En el 1969²⁹ subió el sargento al pabellón y me dijo: «Bueno, viene uno atrasado y creo que es su marido». Así que estaba por ahí, por las cuevas (...) buscando pues a los que mataron a Pardines y luego, fíjate, estaba en una Iglesia, *metío* en un confesionario. Lo tenía el cura allí *metío*. O sea, en una palabra, que los sacerdotes de Guipúzcoa eran igual que ellos (...) El obispo recogía a los terroristas³⁰.

²⁸ Entrevista a Francisco Javier Sáenz, realizada telefónicamente el 17 de junio de 2021.

²⁹ La entrevistada se ha confundido en el año, ya que el asesinato de Pardines fue el 7 de junio de 1968.

³⁰ Entrevista a Crescencia Tabernero, realizada telefónicamente el 5 de junio de 2021.

En este sentido, la Iglesia vasca ha estado muy vinculada al terrorismo de ETA, de hecho, tal es la relación entre ambos que, en 2018, tan solo unas horas después de que la organización hubiese anunciado su disolución definitiva, miembros del clero vasco confesaron que eran conscientes de que «se han dado entre nosotros complicidades, ambigüedades, omisiones, por las que pedimos sinceramente perdón»³¹. De esta manera, tal y como señala el periodista Pedro Ontoso, la Iglesia vasca ponía una vela a Dios y otra al diablo. Por un lado, condenaban las acciones violentas de ETA; pero por otro alentaban justamente lo contrario. «Personalmente, puedo decir que yo tenía mis temores, mis escrúpulos a la necesidad de matar (...) se lo confesé a un sacerdote y él me contestó que me absolvía todas las veces que yo tuviera que matar a un guardia civil»³², relata el exmiembro de ETA *Teo Uriarte*.

Pero no toda la comunidad religiosa vasca se posicionó a favor del terrorismo. Un ejemplo de ello es el párroco Jaime Larrinaga quien, tras pronunciarse en contra de las acciones de la banda, se vio obligado a abandonar su parroquia en el municipio de Maruri. Él mismo confiesa que «una gran parte de la feligresía me ha apoyado, en privado, debido al miedo a manifestarse, y bastantes públicamente y por escrito, en mi actitud de la defensa de una justicia social y evangélica»³³. Consecuentemente, acto tras acto, la Iglesia vasca se fue convirtiendo en un refugio para ETA, persiguiendo a los párrocos que exponían públicamente su oposición al terrorismo; o callando ante los atentados. A través de la acción y también de la inacción se construyó un vínculo entre la institución religiosa y la organización terrorista que caracterizó en gran medida el «conflicto vasco»; convirtiendo la Iglesia en un asilo para los asesinos.

Ahora bien, de la misma manera que el párroco Jaime Larrinaga tuvo que marcharse de Maruri; Crescencia Tabernero y su marido se vieron obligados a irse del País Vasco. Uno por expresar públicamente sus ideas; los otros porque «empezaron a matar». Una noche pusieron una bomba (sin metralla) detrás del cuartel, explotó a las dos de la mañana cuando

³¹ Bedoya, J. y Agencias. (2018, 20 de abril). Los obispos vascos y navarros piden perdón por sus “complicidades” con el terrorismo de ETA. *Elpais.com*. Obtenido de: https://elpais.com/politica/2018/04/20/actualidad/1524221922_964336.html

³² Testimonio del exmiembro de ETA Eduardo Uriarte recogido del capítulo 4, *Orígenes*, del programa documental *ETA, el final del silencio*.

³³ Declaración del párroco Jaime Larrinaga publicada en un artículo del diario *Libertad Digital* (L.D., 2003).

su marido estaba de puertas³⁴, narra Crescencia Tabernero. Al poco, Antonio Martínez pidió otro destino y se mudaron a Castilla-La Mancha.

Pasamos mucho, cuando el Pardines ese, me acuerdo de que mi marido dijo: «Nos vamos». Y eché yo unas latas y de to'. «¿Qué ha pasado? ¿Qué ha pasado aquí?». Y ya dijo una compañera: «Han matado a un guardia» (...) Se fue detrás de ellos y lo mataron (...) [Además, sobre su traslado a Ciudad Real añade que] (...) vimos más pobreza, más incultura (...) pero tranquilidad para tu marido, que se ponga el tricornio y el traje, y más antes, que no los dejaban vestir de paisano. Pues, eso era una tranquilidad. Y nosotros nos vinimos por eso de allí (...) Sabías que se iban, pero no si iban a volver. Y, claro, eran dos niños los que tenía (...) Se iban por ahí (...) buscando a los terroristas (...) Es que se iban y decíamos: «Dios mío, ¿volverán? ¿no volverán? Dios mío». Siempre con el miedo en el cuerpo y así no se puede vivir (...) Después de venirnos nosotros mataron a varios guardias³⁵.

La pareja y sus dos hijos abandonaron el País Vasco en 1969, tiempo después de que asesinasen al agente José Antonio Pardines, cuando ETA cambió la propaganda por la violencia. No obstante, Crescencia Tabernero confiesa que, de no haber sido por el terrorismo, se hubiesen quedado en el norte; no en Lasarte-Oria, tampoco en *Aretxabaleta*, sino en San Sebastián, donde estaban afincados sus hermanos.

El día de la Virgen del Pilar, pues había gente a la que los guardias invitaban, y ellos decían que no iban a ir porque a algunos les echaron amenazas. Y a mi cuñado, el marido de mi hermana, pues resulta que tenía mucha amistad con un capitán de la Guardia Civil, y le echaron una carta diciéndole que si seguía con el capitán ese que las orejas se las cortarían (...) Y ya mi cuñado no fue más con el capitán ese³⁶.

En resumidas cuentas, la oleada de intimidaciones fomentaba ese mutismo en la sociedad, extendiendo el miedo a través de la violencia y las amenazas. La exclusión social era una realidad para guardias civiles y policías; también para sus familiares. «Nunca decías que eras

³⁴ Se trata de una expresión que significa «estar de servicio de vigilancia».

³⁵ Entrevista a Crescencia Tabernero, realizada telefónicamente el 5 de junio de 2021.

³⁶ Entrevista a Crescencia Tabernero, realizada telefónicamente el 5 de junio de 2021.

mujer de un guardia».³⁷ Más que nada porque, aunque los ciudadanos no estuviesen en contra de estos colectivos profesionales, no querían ser señalados y etiquetados como «chivatos».

Y es que lo que le sucedió al cuñado de Crescencia Tabernero no es un caso aislado, sino uno más de tantos que día a día ocurrían en el País Vasco. «Lo mismo que yo me casé y me fui a Guadalajara y tenía trato con gente fuera del cuartel, pues allí, en el norte, no. En el norte, estrictamente, no había trato ninguno, más que la cosa como las monjas, todo en el convento»³⁸. Así pues, la espiral de violencia iba construyendo, gradualmente, una espiral del silencio en la sociedad; en la que permanecer callado y acatar las normas impuestas por unos cuantos se convirtió en un requisito indispensable para evitar el enfrentamiento.

No obstante, dejando al margen la historia de Crescencia Tabernero y volviendo al contexto del primer crimen de la organización, el agente Pardines no debería haberse convertido en la primera víctima mortal de ETA, ya que su asesinato no había sido previamente planificado; a diferencia del atentado contra el jefe de la Brigada Político-Social de Guipúzcoa, Melitón Manzanos. Una circunstancia sobre la que el exmiembro de ETA *Teo Uriarte* declara lo siguiente: «Si Txabi no da el paso y mata de la manera de la que mató a Pardines, nosotros no hubiéramos llevado adelante el asesinato de Manzanos. Nosotros no hubiéramos dado el salto si no es por vengar la muerte de un compañero»³⁹.

Ahora bien, la configuración del asesinato de Melitón Manzanos, bautizado con el nombre de *Operación Sagarra*⁴⁰, comenzó a originarse el 2 de junio de 1968, cinco días antes del crimen de Pardines. Por lo que la decisión de tomar las armas fue premeditada y no una represalia por el asesinato de Etxebarrieta, quien fue abatido unas horas después de matar a Pardines en un tiroteo contra agentes de la Guardia Civil. Esa tarde de junio y de manera «involuntaria», o más bien sin pensar, se iniciaron unos años de intranquilidad y zozobra que condicionaron a la sociedad vasca.

³⁷ Entrevista a Crescencia Tabernero, realizada telefónicamente el 5 de junio de 2021.

³⁸ Entrevista a Crescencia Tabernero, realizada telefónicamente el 5 de junio de 2021.

³⁹ Testimonio del exmiembro de ETA Eduardo Uriarte recogido del capítulo 4, *Orígenes*, del programa documental *ETA, el final del silencio*.

⁴⁰ *Sagarra* es manzana en *euskera*, de ahí que ETA decidiese titular la operación con ese nombre.

A raíz del crimen de Pardines, ETA dio comienzo a una espiral de violencia que, con algún que otro período de tregua, no finalizó hasta 2011, cuando la banda anunció el cese definitivo de la actividad armada. Inicialmente, la organización justificó sus asesinatos respaldándose en que la Policía, el Ejército o la Guardia Civil eran instituciones de la dictadura. De esta manera Txabi Etxebarrieta se convirtió en un mito, mientras que la figura de Pardines quedó, en parte, relegada al olvido. Y es que, según explica la investigadora María Jiménez Ramos, ETA se encargó de mitificar a Etxebarrieta a través de una avalancha propagandística y conmemoraciones del aniversario de su muerte, sin embargo, «el silencio fue el protagonista en torno a la figura de Pardines» (Jiménez, 2017, p. 4). En este sentido, se produjo una falta de visibilidad de las víctimas que, hasta los años noventa, se tradujo en una ausencia de reacción de la sociedad.

Por otro lado, en ese tiroteo acontecido tras el asesinato de Pardines, Txabi Etxebarrieta fue abatido por un disparo, lo que provocó que se convirtiese en un héroe ante la opinión internacional y se le presentase como un mártir de guerra. Principalmente, porque España aún vivía bajo la dictadura de Franco y, en sus comienzos, ETA se mostró como una acción revolucionaria en contra del régimen. Así pues, el atentado al policía franquista Melitón Manzanas «provocó una corriente de simpatía hacia ETA por parte de la oposición de izquierdas a la dictadura»⁴¹.

No obstante, los miembros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad no fueron los únicos objetivos de la banda, y el 9 de abril de 1969 ETA acabó con la vida de su primera víctima civil: el taxista Fermín Monasterio. Una de sus tres hijas, que tenía tan solo 10 años cuando lo asesinaron, relata que, después de haber huido de la Guardia Civil, Etxebarría Iztueta llegó a la parada y cogió el vehículo de su *aita*. En el trayecto hasta llegar a Arrigorriaga, «lo sacó del taxi y en el suelo le disparó»⁴². De allí, otro taxista que pasaba con el coche lo recogió, pero ya había fallecido cuando llegó al hospital. Al volver a casa su madre sentenció: «Nos

⁴¹ Stiven, Hugo. (2018). *El desafío: ETA*. [Serie de TV; Documental]. Amazon Studios, Cuernos de Atar.

⁴² Testimonio de Dori Monasterio, hija de la primera víctima civil de ETA: el taxista Fermín Monasterio. Su relato aparece en el capítulo 4, *Orígenes*, del programa documental *ETA, el final del silencio*.

lo han matado». Y, a raíz de aquello, «nos cambió la vida y fue un antes y un después»⁴³. Fermín, como tantas otras víctimas de ETA, se vio inmerso en un «conflicto» que no le correspondía. Este taxista tuvo la mala suerte de estar en el lugar equivocado y en el momento incorrecto, o más bien, de que Etxebarria Iztueta se cruzase en su camino. ETA justificó el asesinato alegando que era un confidente de la policía, sin embargo, lo que le ocurrió a Fermín podría haberle sucedido a Germán o Francisco⁴⁴, o sea, a cualquier taxista (o persona) que hubiese estado en aquella parada aquel 9 de abril de 1969.

Por aquel entonces aún ETA no había cometido la larga lista de atentados que, años más tarde, superaría las más de 800 víctimas⁴⁵. Una enumeración de crímenes que recoge los asesinatos de miembros de la policía autonómica, de personal de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, de figuras cercanas a la dictadura, de tres jóvenes que viajaban desde España a Francia para ver una película censurada por el régimen⁴⁶, de empresarios que se negaron a pagar «el impuesto revolucionario», de periodistas que escribieron con el fin de defender el pluralismo y de políticos que no silenciaron sus ideas; por mencionar tan solo algunos colectivos. A fin de cuentas, personas «de todas las condiciones sociales y profesionales cayeron bajo sus balas o bombas» (Martínez, 2019, p. 16). Durante cinco décadas ETA infundió miedo en la población, dividió a la sociedad y motivó un silencio colectivo del que aún quedan resquicios.

3.1.3. EL PROCESO DE BURGOS

Paralelamente, otro acontecimiento que contribuyó a la legitimación social de la organización fue el proceso de Burgos. En 1970 se celebró este juicio en el que 16 militantes de ETA fueron acusados de asesinar a tres personas: el guardia civil Pardines, el policía

⁴³ Testimonio de Dori Monasterio, hija de la primera víctima civil de ETA: el taxista Fermín Monasterio. Su relato aparece en el capítulo 4, *Orígenes*, del programa documental *ETA, el final del silencio*.

⁴⁴ Germán Aguirre Irausegui y Francisco Expósito Camio fueron dos de los 14 taxistas que murieron a manos de ETA. Sus historias aparecen en el documental *Bajada de bandera*, en el que se abordan los asesinatos cometidos a este sector profesional (Hernández Cava, 2020).

⁴⁵ Listado de todas las víctimas de ETA (*El País*, 2018).

⁴⁶ Humberto Fouz, Fernando Quiroga y Jorge Juan García desaparecieron el 24 de marzo de 1973 cuando se desplazaron hasta Francia para ver *El último tango en París*, una película que en España había sido prohibida por la dictadura de Franco. Los tres jóvenes viajaban en un coche con matrícula A Coruña y se cree que fueron confundidos como miembros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado. Existen diferentes versiones sobre este crimen y, aunque ETA no lo ha reconocido de manera oficial, se les atribuye el asesinato.

Melitón Manzana y el taxista Fermín Monasterio. El franquismo divulgó la celebración del juicio, y la oposición aprovechó para convocar una campaña en contra que causó repercusión internacional y el seguimiento de la prensa extranjera. «En el País Vasco, la gente oía la radio francesa y sabían que había una gran agitación en las democracias europeas»⁴⁷, lo cual provocó que el juicio contra ETA se transformase en un juicio al franquismo, rememora el periodista Iñaki Gabilondo, quien por ser oriundo de Guipúzcoa y por su profesión vivió de cerca los sucesos del «conflicto vasco».

En el proceso de Burgos, yo me impliqué mucho con el Partido Comunista Español, el francés en París. Estuvimos en Suiza y en Bélgica personalmente, en mítines, y logramos hacer una manifestación inmensa e hicimos un manifiesto, donde firmamos 23. 23 en contra de ETA y que nos habíamos salido de ETA y que, pese a todo, apoyaríamos porque estábamos en contra de la pena de muerte. En la VI Asamblea nos salió todo patas arriba, la gente quería matar, la gente quería seguir⁴⁸.

De modo que la respuesta de la banda para conseguir la libertad de sus compañeros fue secuestrar al cónsul alemán en San Sebastián Eugen Beihl Schaeffer, al que finalmente liberaron en el país germano. Años después, el 20 de diciembre de 1973, ETA acabó con la vida del almirante Carrero Blanco, «el efecto de la explosión lo hace volar a más de veinte metros en ascenso vertical» (Sánchez Aguado, 1987, p. 47). Hecho que provocó que los atentados de la organización terrorista adquirieran tanto repercusión nacional como internacional y, fuera de España, se les concibió como reaccionarios ante el régimen (Martínez, 2019). El 20 de noviembre de 1975 murió el dictador Francisco Franco y se comenzaron a dar los primeros pasos hacia la democracia. Sin embargo, la banda terrorista siguió activa y solo «una minoría fue consciente de que ETA no tenía sentido ante el sistema democrático» aseguraba Eduardo Uriarte, exmiembro de la organización⁴⁹.

⁴⁷ Testimonio del periodista Iñaki Gabilondo recogido en la serie documental *El desafío: ETA*.

⁴⁸ Testimonio del exmiembro de ETA Mikel Azurmendi recogido del capítulo 4, *Orígenes*, del programa documental *ETA, el final del silencio*.

⁴⁹ Testimonio del exmiembro de ETA Eduardo Uriarte recogido en la serie documental *El desafío: ETA*

3.2. PERÍODO DE LA TRANSICIÓN

En 1977 el gobierno de Adolfo Suárez aprobó la Ley de Amnistía, con la que algunos presos de ETA quedaron libres. Pero el terrorismo no cesó, sino que se endureció después de la entrada en vigor de esta normativa. No importaba si había una dictadura o una democracia porque lo que ETA buscaba era «desestabilizar al Estado», aseveraba el teniente general de la Guardia Civil Pablo Martín Alonso⁵⁰. No obstante, la Constitución de 1978 cambió la visión franquista y a pesar de que se reconoció el *euskera*, así como la *ikurriña*, para ETA no fue suficiente. El abogado Francisco Letamendia, que participó en el proceso de Burgos, opinaba que «la Constitución decepcionó porque no se llevó a cabo una salida pacífica»⁵¹.

Asimismo, la organización terrorista se ganó el apoyo social posicionándose en contra de la creación de una central nuclear en Lemóniz. Y entre la década de los setenta y los ochenta, la paralización de la central nuclear y el asesinato de Carrero Blanco se convierten en los mayores «triumfos» de la organización terrorista. En 1982, tras celebrarse las elecciones generales, el PSOE llegó al poder liderado por Felipe González. Durante este tiempo se produjeron asesinatos y secuestros, prácticamente, todos los días.

3.2.1. ORIGEN DE LOS GAL

Ya en 1983 se creó el Plan ZEN, diseñado por el Ministerio del Interior, con el fin de luchar contra el terrorismo. También ese mismo año surgieron los GAL (Grupos Antiterroristas de Liberación) y, sobre su origen, los académicos Giuliano Tardivo y Eduardo Díaz Cano determinan que:

Se suele considerar el 6 de julio de 1983 el día en el que nacieron los GAL, porque ese día el Centro Superior de Información de la Defensa (CESID) redactó un documento titulado “Acciones en Francia” (...) Sin embargo, el “nacimiento formal” de los GAL y su primer atentado es del 16 de octubre de 1983: la organización antiterrorista secuestra y asesina a dos jóvenes independentistas vascos, José Antonio Lasa y José Ignacio Zabala (...) Los dos habían

⁵⁰ Testimonio del teniente general de la Guardia Civil Pablo Martín Alonso recogido en la serie documental *El desafío: ETA*.

⁵¹ Testimonio del abogado Francisco Letamendia recogido en la serie documental *El desafío: ETA*.

muerto después de haber recibido una brutal violencia física y actos de tortura (Tardivo y Díaz Cano, 2020, p. 120).

Con el asesinato de Lasa y Zabala comenzaba la denominada «guerra sucia» entre el Estado y ETA. Pero estos no fueron las únicas víctimas de los GAL y, más tarde, tuvieron lugar otros crímenes como el secuestro de Segundo Marey; o el asesinato de Christian Olazcuaga. Dos casos en los que las víctimas fueron confundidas con terroristas huidos. Aunque los GAL también acabaron con la vida de miembros de ETA, un ejemplo de ello es el atentado en el hotel *Monbar* de Bayona (Francia). Un lugar que solía ser frecuentado tanto por simpatizantes de la *izquierda abertzale* como por miembros de la banda. De esta manera en septiembre de 1985, dos mercenarios entraron al local abriendo fuego contra José Sabino Echaide, Ignacio María Astiasuizarra, José María Echaniz y José Agustín Irazustabarrena; todos ellos integrantes de la organización. En el atentado, los cuatro fueron asesinados y un francés resultó herido.

Mira yo me llevo muy bien con Pili Zabala, que es hermana de José Ignacio Zabala. Eso hay que condenarlo tajantemente porque fue un secuestro y un asesinato cruel (...) Al GAL y a otros grupos terroristas de extrema derecha como el Batallón Vasco Español, más conocido como «La triple A». Es muy importante, a la hora de hablar de estas cosas (...) Lo primero, condenarlo tajantemente; y luego, matizar que la Guardia Civil, como institución, no fue la causante de eso. Fueron unos incontrolados, como mercenarios, algunos eran guardias civiles otros policías nacionales (...) Hemos sido las instituciones más atacadas y, si hoy no existe ETA, ha sido por nuestra labor. Condenarlo siempre, tajantemente, eso siempre.⁵²

En total, los GAL asesinaron a 27 personas, de las cuales algunas ni siquiera estaban relacionadas con ETA. De esta manera, la creación de este grupo armado fortaleció la defensa, por parte del nacionalismo radical, de las acciones violentas de la banda. La *izquierda abertzale* justificaba así que la organización era un instrumento contra los ataques de «los otros». Primero, contra la dictadura; y más tarde, contra el terrorismo del Estado.

⁵² Entrevista al exmiembro del GAR y víctima del terrorismo Juan José Mateos, realizada telefónicamente el 10 de junio de 2021.

Tanto es así que, tras la liberación de Segundo Marey, los GAL emitieron un comunicado que sentenciaba: «Cada asesinato de los terroristas tendrá la respuesta necesaria: ni una sola de las víctimas permanecerá sin respuestas» (Tardivo y Díaz Cano, 2020). En aquel momento, desde el Estado, se sostenía la idea análoga de que este grupo armado era un instrumento contra el terrorismo y, en una entrevista, el exsecretario de Estado de Seguridad, Rafael Vera, aseveró que «los que mataban eran ellos y nosotros éramos los que nos defendíamos»⁵³. Sin embargo, algunos ciudadanos piensan que era un problema similar orquestado de otra forma. Distinta organización y distintos métodos, pero al fin y al cabo igualmente terrorismo. Principalmente, porque «para combatir el terrorismo de ETA no hacia falta ser y hacer lo mismo».⁵⁴

En definitiva, tanto unos como otros justificaban las acciones violentas como una herramienta de reacción. Por un lado, ETA argumentaba que el Estado reprimía al pueblo vasco; y por otro, desde el ámbito político alegaban que se trataba meramente de protección ante los ataques. No obstante, se debe reconocer el daño y los errores de ambas partes; así como sus víctimas. Y aunque el número de asesinatos cometidos por ETA es desproporcionado si se compara con la cifra total de atentados de los GAL⁵⁵, realmente, en ningún caso se debe justificar y legitimar la violencia. La última víctima de estos mercenarios fue Juan Carlos García Goena, un joven que había huido a Francia para eludir el servicio militar⁵⁶.

3.3. PERÍODO DE LA DEMOCRACIA

En 1984 fue asesinado por ETA Enrique Casas, senador por la comunidad autónoma vasca, convirtiéndose en la primera víctima de la democracia. Más tarde, el 10 de septiembre de 1986 la organización acabó con la vida de *Yoyes*, una de las dirigentes más destacada de

⁵³ Declaración del exsecretario de Estado de Seguridad, Rafael Vera, en una entrevista realizada por Jordi Évole en el programa *Salvados* (La Sexta, 2018).

⁵⁴ Entrevista a Pilar Taberero, realizada telefónicamente el 13 de junio de 2021.

⁵⁵ Los GAL cometieron un total de 27 asesinatos; mientras que ETA acabó con la vida de 854 personas. Un terrorismo que sumado a los de otros grupos armados como tanto de extrema derecha como de la *izquierda abertzale* dejaron más de 900 muertos (López Romo, 2014).

⁵⁶ *El País*. (1991, 20 de septiembre). 23 muertes y un juicio. *El País*. Obtenido de: https://elpais.com/diario/1991/09/20/espana/685317601_850215.html

la banda, que decidió abandonar ETA y exiliarse a México. De este modo, las investigadoras María Jesús Pando y María Pilar Rodríguez sostienen que «la relevancia que Yoyes había alcanzado dentro y fuera de ETA la hizo muy consciente de la necesidad de permanecer en silencio, de desaparecer física y políticamente para comenzar una nueva vida» (Pando Canteli y Rodríguez Pérez, 2020, p. 5). Pero en agosto de 1985 volvió a Euskadi con su hijo y su marido, ya que no tenía ninguna causa judicial abierta contra ella. Retorno en el que ETA se entrometió porque *Yoyes* «era una figura reconocida, casi mítica» y si su deserción se difundía públicamente, los simpatizantes de ETA podrían haberse desmoralizado» (Pando Canteli y Rodríguez Pérez, 2020, p. 5).

Asimismo, en 1986, también tuvo lugar la primera acción conjunta entre las fuerzas de seguridad francesas y españolas, bautizada como *Operación Sokoia*, que pretendía desmantelar el aparato logístico de la organización. Este golpe debilitó a ETA, pero sus acciones terroristas se volvieron más peligrosas y sanguinarias. En 1987, el comando Barcelona atentó con un coche bomba contra la sociedad civil en el supermercado *Hipercor*, en el que murieron 21 personas y hubo 45 heridos, entre ellos, menores y una embarazada⁵⁷. Ese mismo año fue arrestado Santiago Arróspide Sarasola, más conocido como *Santi Potros*, jefe de los comandos que dio la orden para realizar ese atentado.

A partir de esa detención, se incautó documentación y se consiguió localizar a otros militantes como *Kubati*, José Antonio López Ruiz, asesino de *Yoyes*, además de autor de otros crímenes. Un mes después, el 11 de diciembre de 1987, ETA puso una bomba contra la casa cuartel de Zaragoza provocando la muerte de 11 personas e hiriendo a otras 88⁵⁸. Durante ese año, además, comenzaron las negociaciones de Argel, en las que ETA dialogó con el Estado francés y el español. La organización designó como contacto a Domingo Iturbe, alias *Txomin*, pero este «murió dos días antes de la fecha “oficial”»⁵⁹. Tras su fallecimiento, las negociaciones se suspendieron porque el Gobierno descubrió que en Argelia se escondían

⁵⁷ Informe Semanal. (1987, 20 de junio). ETA: coche bomba en Hipercor. *RTVE*. Obtenido de:

<https://www.rtve.es/alacarta/videos/informe-semanal/informe-semanal-eta-coche-bomba-hipercor/1436114/>

⁵⁸ *Heraldo*. (s.f.). Así fue el atentado de ETA a la casa cuartel de Zaragoza. Obtenido de: <https://www.heraldo.es/especiales/atentado-casa-cuartel-zaragoza/#>

⁵⁹ *El País*. (1988, 12 de marzo). Txomin Iturbe murió dos días antes de la fecha 'oficial'. *El País*. Obtenido de: https://elpais.com/diario/1988/03/12/espana/574124402_850215.html

otros 12 miembros de la banda terrorista. Ya en 1988 se firmó el Pacto de Ajuria Enea con el objetivo de buscar solución al «conflicto vasco».

En la década de los noventa se acentuó el terrorismo, y tanto es así, que el 17 de octubre de 1991 hubo un triple atentado en Madrid⁶⁰. Pero en 1992 la organización comenzó a debilitarse, pues en la *Operación Bidart* fue detenida la cúpula de ETA: José Luis Álvarez Santacristina (*Txelis*), responsable del aparato político; Fernando Múgica Garmendia (*Pakito*), dirigente de la rama militar; y Joseba Arregui Erostarbe (*Fiti*), encargado de la parte logística de la banda (MEC). Durante este tiempo también se vivió la violencia callejera y, según José Manuel Valdés, «la *kale borroka* es mucho más que unos jóvenes lanzando piedras a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad. Es un instrumento de amenaza, coacción y propagación de miedo en la sociedad del País Vasco y Navarra» (García, 2019, p. 4).

3.3.1. EL ESPÍRITU DE ERMUA

La organización terrorista realizó varias acciones contra políticos como el atentado sin éxito al entonces presidente del Gobierno José María Aznar. Pero es el 10 de julio de 1997, fecha en la que tuvo lugar el secuestro del concejal del PP de Ermua, Miguel Ángel Blanco, cuando se produjo un antes y un después para la banda terrorista. Las calles de Bilbao se llenaron de gente que pedía la libertad de Miguel Ángel Blanco y que condenaba la acción de ETA, «que abran un poco los ojos y que vean lo que es el pueblo vasco, que no es lo quieren ellos, que es lo quiere esta gente. Ya vale de torturas» declaraba uno de los asistentes a la manifestación del 12 de julio⁶¹.

Al día siguiente, ETA asesinó al concejal. Un hecho sobre el que el exsecretario de Presidencia del Gobierno, Javier Zarzalejos, escribió: «Detrás de aquello había un crimen, no un conflicto político (...) por eso los terroristas y su entorno vieron como el sacrificio de Miguel Ángel Blanco les estalló en las manos en vez de recuperar el control de la situación tras la liberación de Ortega Lara» (Zarzalejos, 2011, p. 7). El asesinato del concejal de Ermua

⁶⁰ RTVE. (1991, 17 de octubre). Memoria de vida. *Rtve.es*. Obtenido de: <https://www.rtve.es/memoriadevida/detalle.php?id=696>

⁶¹ Informe Semanal. (1997). Un grito por la paz. *RTVE*. Obtenido de: <https://www.rtve.es/play/videos/informe-semanal/informe-semanal-grito-paz/4100098/>

fue un punto de inflexión, la estrategia de «la socialización del sufrimiento» ya no funcionaba. Desde ese 13 de julio de 1997, la táctica de ETA de extender el miedo y, en consecuencia, lograr ejercer control en la sociedad fracasaba. Finalizaba así una etapa que comenzó con el atentado de Gregorio Ordóñez, el primer político asesinado por la organización. En ese momento, todavía en 1995, la gente comenzó a salir a la calle y a protestar como signo de repulsa a las acciones violentas de ETA, pero nada que ver con la movilización que se originó tras el asesinato del edil. Y es que, tal y como escribía el director del diario *Las provincias*, Jesús Trelis, en su columna titulada *Silencios que matan*:

El mejor antídoto ante quienes quieren imponer el silencio, el odio y la confrontación es, sin duda, mantener impoluto el espíritu de las manos blancas y seguir entonando aquel himno de Jarcha, que nació en la Transición y resurgió con el secuestro de Miguel Ángel Blanco, que pedía «libertad sin ira»⁶².

De hecho, varios de los entrevistados coinciden en que el secuestro y asesinato del concejal de Ermua fue un punto clave en la historia del terrorismo vasco. Un momento de reacción en el que la sociedad alzó la voz para rechazar la violencia de ETA.

Cuando lo de Miguel Ángel Blanco salimos todos a la calle (...) La gente salió a la calle cansada y a decir que basta ya, que ya no queríamos más esto. Un montón de gente en Guernica. Yo estaba cuidando a una niña e iba con la niña a la manifestación (...) Ellos [ETA y el entorno más radical] se veían como que tenían el poder de todo, al ver ya que había mucha gente que se había revelado (...) yo creo que pensaron: hasta ahora aquí nadie ha salido y... pero la gente estaba muy cansada, lo que pasa que había mucho miedo.⁶³

Yo creo que fue desde Miguel Ángel Blanco que se produjo la caída en picado de la organización (...) Incluso los propios empresarios empezaron a dejar de pagar, cosa importante. El fin de ETA era crónica de una muerte anunciada. Yo tengo a mi hijo mayor viviendo en San Sebastián y yo voy ya con una tranquilidad.⁶⁴

⁶² Trelis, Jesús. (2021, 14 de febrero). Silencios que matan. *Lasprovincias.es*. Obtenido de: <https://www.lasprovincias.es/comunitat/opinion/silencios-matan-20210213211247-nt.html>

⁶³ Entrevista a Marta Blanco, realizada telefónicamente el 13 de julio de 2021.

⁶⁴ Entrevista a Juan Ramírez realizada telefónicamente el 13 de junio de 2021.

La primera vez fue cuando Jaime Delclaux⁶⁵, que ahí salimos hasta con los niños y fue la primera vez. O con Ortega Lara, es que ya no me acuerdo (...) Y luego ya lo que dio la puntilla fue lo de Miguel Ángel Blanco. Ahí ya salimos hasta las ratas de la alcantarilla (...) Cuando se dio la noticia de que lo habían asesinado fue devastador. Yo creo que, hasta los más nacionalistas, hasta gente que en algún momento los había apoyado salieron a la calle. Por lo menos, los del PNV, los de Euskadiko Ezkerra. Todos esos salieron, menos los que ya sabemos... Yo no considero que nadie tenga el derecho de quitar la vida a otro ser humano sea de lo que sea.⁶⁶

Muchas manifestaciones acabaron en las sedes de Herri Batasuna, porque eran considerados el brazo político de ETA, donde la gente gritaba al unísono: «No son vascos, son asesinos» y «HB lo tienes que pagar». De hecho, en Miranda del Ebro (Burgos) se produjo un asalto a la *herriko taberna*, sede de HB; y en Berriozar (Navarra) «varios desconocidos incendiaron un *gaztetxe*⁶⁷»⁶⁸.

A raíz de este crimen, el miedo que trataban de infundir en la ciudadanía se volvió contra ellos. El silencio ya no era una respuesta pasiva ante el terrorismo de ETA, sino una reivindicación en contra de la barbarie que había desencadenado la banda. De ahí que antes de conocer el trágico desenlace del secuestro, el 12 de julio de 1997, en Bilbao varias personas se concentraron y recorrieron las calles de la ciudad en silencio; mostrando así su desaprobación ante el terrorismo vasco. Asimismo, las manifestaciones en contra de la violencia de ETA se extendieron a todo el ámbito nacional y el «Espíritu de Ermua» se propagó por toda España. En síntesis, Miguel Ángel Blanco y las manos pintadas se convirtieron en todo un símbolo, sobre todo, porque tal y como explica Cristina Cuesta, directora de la *Fundación Miguel Ángel Blanco*:

⁶⁵ La entrevistada se equivoca de nombre. Fue Cosme Delclaux, un abogado y empresario vasco al que ETA secuestró. Quizá su error se debe a que cuando lo liberaron, Delclaux llamó a su padre y a al ministro de Interior de por aquel entonces, Jaime Mayor Oreja, quien también era amigo de la familia.

⁶⁶ Entrevista a Pilar Tabernero, realizada telefónicamente el 13 de junio de 2021.

⁶⁷ Local juvenil de simpatizantes de la coalición radical.

⁶⁸ Muez, M. (1997, 14 de julio). Manifestantes enfurecidos protagonizan violentos choques con simpatizantes de HB en Pamplona. *El País*. Obtenido de:

https://elpais.com/diario/1997/07/14/espana/868831207_850215.html

Yo siempre digo que la mirada de Miguel Ángel es la de la inocencia de la víctima: ahí nos sentimos todos reflejados y por eso es un símbolo de las víctimas del terrorismo. La gente interioriza que Miguel Ángel puede ser su vecino, su amigo, su compañero de trabajo... Te sientes tan cercano a él, a su familia y a cómo responde el pueblo de Ermua, que la gente lo ve clarísimo. La mirada de Miguel Ángel te altera. A mí me sigue diciendo que esto que le han hecho y por qué se lo han hecho representa la injusticia de todas las víctimas, anteriores y posteriores. Ese es el gran salto desde el punto de vista de las víctimas: que la inocencia ha triunfado a la culpabilidad (Jiménez, 2017, p. 18).

3.3.2. NEGOCIACIONES DE PAZ Y VUELTA A LAS ARMAS

Un año después, en 1998, se firmó el Pacto de Estella con el fin de dialogar para alcanzar la erradicación del terrorismo. A los pocos días, ETA anunció a través de un comunicado el alto al fuego indefinido, pero en el año 2000 la tregua se rompió, poniendo fin a los 14 meses de cese de la violencia con el asesinato del militar Pedro Antonio Blanco. Además, el 12 de marzo del 2000 se celebraron las elecciones generales y el PP fue elegido de nuevo.

Meses más tarde, concretamente en noviembre, ETA acabó con la vida de Ernest Lluch, quien fue ministro de Sanidad y Consumo hasta 1986, durante el primer mandato del socialista Felipe González. Lluch había defendido el nacionalismo vasco, pero desde una visión pacífica⁶⁹. «Gritad más, que gritáis poco. Que mientras gritáis no estáis matando» declaraba un año antes de su muerte en un mitin en San Sebastián⁷⁰. Al poco tiempo, el 8 de diciembre del 2000, PP y PSOE firmaron el Pacto Antiterrorista, un acuerdo que pretendía unir fuerzas entre ambos partidos para luchar contra ETA.

Por otro lado, la visión internacional sobre la organización terrorista cambió, y la opinión de los extranjeros era muy distinta a la que se tenía en tiempos de Franco. Tanto es así que,

⁶⁹Noticias 24 h. (2020). 20 años del asesinato de Ernest Lluch por la banda terrorista ETA. *RTVE*. Obtenido de: <https://www.rtve.es/play/videos/noticias-24-horas/20-anos-del-asesinato-ernest-lluch-banda-terrorista-eta/5721305/>

⁷⁰ Anguera de Sojo, I. (2020, 21 de noviembre). Más allá de Lluch: 20 años del último comando Barcelona. *El Independiente*. Obtenido de: <https://www.elindependiente.com/espana/2020/11/21/mas-alla-de-lluch-20-anos-del-ultimo-comando-barcelona/>

a raíz del 11-S, se introdujo a algunos miembros de ETA en las listas internacionales del terrorismo⁷¹. Después del atentado del 11-M, acción islamista, los socialistas alcanzaron la presidencia del Gobierno y, un año más tarde, ya en 2005, José Luis Rodríguez Zapatero pidió apoyo en el Congreso de los Diputados para dialogar con ETA si la organización abandonaba las armas.

Así pues, el 25 de junio de 2005 comenzó en Ginebra el proceso de negociación entre un representante del Estado, Jesús Eguiguren, y el interlocutor de ETA, Josu Urrutikoetxea. Entre ellos, «existía una sintonía personal que posibilitó alcanzar un acuerdo, pactando la hoja de ruta del proceso de paz»⁷². Sin embargo, en el segundo encuentro celebrado en noviembre en Oslo, se produjeron las primeras discrepancias. Pero a consecuencia de los acuerdos pactados en Oslo, el 22 de marzo de 2006 ETA anunció un alto al fuego permanente. Se retomó el diálogo el 22 de junio de ese mismo año, pero ambas partes habían incumplido los acuerdos y más que una reunión fue «un intercambio de reproches».

No obstante, pasados seis días, el Gobierno anunció oficialmente el inicio del diálogo y el 11 de diciembre se reunieron otra vez en Oslo, donde ETA presentó una nueva propuesta basada en el acuerdo político. Sin embargo, «Jesús Eguiguren cuenta que el día 15 abandonó la capital noruega con la firme convicción de que el proceso estaba roto» (Romero Peña, 2013, p. 45). La tregua finalizó el 30 de diciembre de 2006, cuando ETA atentó en la T-4 del aeropuerto de Barajas⁷³.

3.3.3. EL FINAL DEL SILENCIO Y LA VIOLENCIA

En los años siguientes, se produjeron las detenciones de los altos mandos de la banda. Primero, arrestaron en mayo a Francisco Javier López Peña, alias *Thierry*, quien era el jefe

⁷¹ Rodríguez, P. (2002, 27 de febrero). Estados Unidos incluye a 21 etarras en la «lista negra» del Departamento del Tesoro. *ABC*. Obtenido de: https://www.abc.es/espana/abci-estados-unidos-incluye-etarras-lista-negra-departamento-tesoro-200202270300-81242_noticia.html

⁷² Rodríguez, Pedro. (2002, 27 de febrero). Estados Unidos incluye a 21 etarras en la «lista negra» del Departamento del Tesoro. *ABC*. Obtenido de: https://www.abc.es/espana/abci-estados-unidos-incluye-etarras-lista-negra-departamento-tesoro-200202270300-81242_noticia.html

⁷³ Rodríguez, J.A. (2006, 31 de diciembre). ETA revienta la tregua con un atentado en Barajas que deja dos desaparecidos. *El País*. Obtenido de: https://elpais.com/elpais/2006/12/31/actualidad/1167556617_850215.html

militar de la organización⁷⁴. Este fue sustituido por Mikel Garikoitz Aspiazu, apodado *Txeroki*, al que detuvieron en Francia en noviembre⁷⁵. Y solo un mes más tarde Aitzol Iriondo, sucesor de *Txeroki*, fue arrestado junto a otros dos miembros de la banda⁷⁶. Por tanto, en ese momento, ETA estaba casi acabada. A pesar de ello, siguieron cometiendo atentados y, el 29 de julio de 2009, la organización terrorista detonó un coche bomba junto a la casa cuartel de la Guardia Civil en Burgos⁷⁷.

Al día siguiente ocurrió lo mismo en Palma Nova, Mallorca, donde ETA acabó con la vida de dos agentes⁷⁸. El 16 de marzo de 2010, la organización terrorista asesinó a su última víctima: el gendarme francés Jean-Serge Nérin⁷⁹. Detrás de este crimen estaba Mikel Kabikoitz Carrera Sarobe, alias *Ata*, que era el número uno de la banda, además del sucesor de Iriondo como responsable del aparato militar. *Ata* fue detenido en mayo del año 2010, junto con otros tres miembros de ETA⁸⁰.

Un año más tarde, el 17 octubre de 2011, se celebró la Conferencia Internacional de Paz en San Sebastián para pedir diálogo y el fin ETA, para ello, se buscó respaldo internacional con participantes como Kofi Annan, exsecretario general de la ONU; Gro Harlem Brundtland, ex primera ministra de Noruega; Bertie Ahern, su homólogo en Irlanda; Gerry Adams, exlíder del partido político Sinn Féin; Pierre Joxe, ex ministro de Interior francés; y

⁷⁴ Europa Press. (2008, 23 de noviembre). 'Txeroki' aprovechó la detención de 'Thierry' para asumir todo el poder de ETA. *El Mundo*. Obtenido de:

<https://www.elmundo.es/elmundo/2008/11/23/espana/1227454360.html>

⁷⁵ Lázaro, Fernando; Escrivá, Ángeles y Agencias. (2008, 17 de noviembre). Detenido en Francia 'Txeroki', máximo responsable del aparato militar de ETA. *El Mundo*. Obtenido de:

<https://www.elmundo.es/elmundo/2008/11/16/espana/1226872199.html>

⁷⁶ Agencias. (2008, 9 de diciembre). Detenido en el sur de Francia Aitzol Iriondo, sucesor de Txeroki. *ABC*. Obtenido en: https://www.abc.es/espana/abci-detenido-francia-aitzol-iriondo-sucesor-txeroki-200812080300-911774397858_noticia.html

⁷⁷ Europa Press. (2009, 29 de julio). Una bomba de ETA deja 65 heridos en un cuartel de la Guardia Civil en Burgos. *El Mundo*. Obtenido de: <https://www.elmundo.es/elmundo/2009/07/29/espana/1248837221.html>

⁷⁸ Escrivá, Á., Lázaro, F. y Sáenz, H. (2009, 30 de julio). ETA mata a 2 guardias civiles 34 horas después de buscar una matanza en Burgos. *El Mundo*. Obtenido de:

<https://www.elmundo.es/elmundo/2009/07/30/espana/1248955815.html>

⁷⁹ Rodríguez, J.A. (2010, 17 de marzo). ETA asesina a un policía francés en París. *El País*. Obtenido de: <https://mapadelterror.com/victims/jean-serge-nerin/>

⁸⁰ Escrivá, Á., Guindo, J. y Agencias. (2010, 10 de mayo). Detenido en Francia el jefe militar de ETA y otros tres miembros de la banda. *El Mundo*. Obtenido de:

<https://www.elmundo.es/elmundo/2010/05/20/espana/1274329802.html>

Jonathan Powell, exjefe de Gabinete de Blair⁸¹. Tres días después de la Conferencia de Paz, ETA anunció el cese definitivo de su actividad armada⁸². Finalmente, el 3 de mayo de 2018, la banda proclamó su disolución, dando por concluida su «actividad política»⁸³. De 1968 hasta el final, la organización terrorista asesinó a más de 800 personas.

Durante cinco décadas hubo años relajados, de tregua; y otros más agitados, marcados por la violencia. Y es que, desde el primer asesinato de ETA hasta su disolución definitiva, la banda planificó crímenes, quitó cientos de vidas y despertó el pánico entre la ciudadanía. «A mí me cogió todo, o sea, desde el primer atentado hasta, entre comillas, esa especie de tregua que hubo», precisa Pilar Tabernero, quien residió en San Sebastián durante 42 años. Ella misma especifica que nació en plena dictadura, concretamente en el año 1959. Por eso, el silencio fue en gran medida el protagonista de las distintas etapas de su vida.

En el colegio yo pasé todo el franquismo, entonces, pues tampoco se podía hablar. La clase de política que nos daban era pues la historia del franquismo. Ahí no había otro tema. Yo estudié en el Colegio de la Asunción, que era de monjas, hasta cuarto de bachiller. Y ahí no se hablaba absolutamente nada de nada ni de ETA ni de terrorismo ni de nada. Luego, a los 14 años ya estudiaba administrativo y (...) ya se podía hablar también de otros temas y, claro, con 16 años...17 años, ya cuando empieza la juventud, tienes más conocimiento de lo que pasa. Te informas más, pero bueno sin hablar.⁸⁴

Sin lugar a duda, la historia nacional reciente está marcada por el silencio. Primero, a causa del franquismo; y años más tarde, ya en democracia, por el terrorismo de ETA.

⁸¹ G. Torres, L. (2011, 17 de octubre). La Conferencia pide a ETA el “cese definitivo” de la violencia y a España y Francia que negocien. *RTVE*. Obtenido de: <https://www.rtve.es/noticias/20111017/conferencia-pide-eta-cese-definitivo-violencia-espana-francia-negocien/469017.shtml>

⁸² Escrivá, Á. (2011, 20 de octubre). ETA anuncia el cese definitivo de su 'actividad armada'. *El Mundo*. Obtenido de: <https://www.elmundo.es/elmundo/2011/10/19/espana/1319034890.html>

⁸³ Menéndez, M. (2018, 3 de mayo). ETA anuncia “el final de su trayectoria” y da por concluida su “actividad política”. *RTVE*. Obtenido de: <https://www.rtve.es/noticias/20180503/eta-anuncia-final-su-trayectoria-da-concluida-su-actividad-politica/1726389.shtml>

⁸⁴ Entrevista a Pilar Tabernero, realizada telefónicamente el 13 de junio de 2021.

CAPÍTULO 4. PERCEPCIÓN DEL MIEDO A TRAVÉS DE LA EXPERIENCIA

4.1. LAS FUERZAS DE SEGURIDAD EN LA DIANA DE ETA

Uno de los factores que más influía, a la hora de escoger objetivos contra los que atentar, era la condición profesional de la víctima. De esta manera, Luis de la Calle e Ignacio Sánchez-Cuenca señalan que «ETA considera que el País Vasco está bajo la ocupación de fuerzas “extranjeras”, Policía Nacional, Guardia Civil y Ejército. El asesinato de las “fuerzas de ocupación” es legítimo para los terroristas» (De la Calle y Sánchez-Cuenca, 2004, p. 57). De ahí que, mientras ETA estuvo activa, uno de los grupos profesionales más atacado fueron las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, un sector que sobre todo durante los «años de plomo»⁸⁵ se vio obligado a esconder su profesión y, en consecuencia, a guardar silencio.

Un ejemplo de ello es Ana Navarro Díaz, una guardia civil a la que destinaron forzosamente a San Sebastián. Allí residió desde julio de 1993 hasta mayo de 2002, nueve años en los que inventar otras identidades para esconder su profesión era un requisito obligado. Nada más llegar al norte, se apuntó a una autoescuela para sacarse el examen práctico del coche. Algo que, en principio, no debería haber sido un problema si no fuese porque su lugar de residencia era un cuartel.

Él [profesor de autoescuela] iba a buscar a todos los alumnos, entonces, ¿qué tuve que hacer? Pues como *Intxaurreondo* era muy grande (...) Yo me busqué un portal allí, en el barrio, que yo veía prudente; y me plantaba 10 minutos antes. Le dije un paseo que había allí cerca, *Otxoki 40*. Y allí me venía a buscar. Y, un día, pasa una chica por el paso de peatones y se para en su ventanilla para hablar. Mientras, yo a lo mío y, cuando se va... ¡Ah! A todo esto, me había preguntado que donde trabajaba, claro, con este acento y como era novata, pues le dije que trabajaba en Hacienda, porque como Hacienda tenía ocho plantas; pues digo: «No las va a controlar». Y le dije para que no preguntara: «Estoy sustituyendo a una, nada más que para hacer fotocopias, recaditos y esas cosas». Ahí se quedó la cosa. Entonces, la chica se pira y me dice: «¿No conoces a esta?»; y le digo: «Pues no». Y me dice: «Pues trabaja en Hacienda

⁸⁵ Término acuñado por la periodista Isabel San Sebastián para definir la década de los 70 y 80, un período que, sobre todo en el País Vasco, estuvo muy marcado por el terrorismo (San Sebastián, 2003).

como tú», y le dije: «Como hay ocho plantas, estoy un día en la cuarta; otro en la sexta». Eso fue un inicio de muchas mentiras que conté allí (...) Luego, me apunté al gimnasio y, ahí, dije que no trabajaba, que estaba opositando para el juzgado. Todo esto venía: no decirle el trabajo, porque nos pedían número de cuenta y tampoco nos interesaba dar un número de cuenta porque nosotros cobrábamos por la Caja Postal. Y se identificaba mucho el ser guardia con esa entidad bancaria.⁸⁶

En relación con esto, la agente Ana Navarro asevera que el ser mujer le daba una ventaja considerable a la hora de inventar identidades, ya que rara vez alguien pensaba que ella pudiese ser guardia civil; quizá la esposa, hermana o hija de algún miembro de la benemérita, pero nunca una agente. «Por eso, por mucho que un día te equivoques, lo corriges fácil y con mucha naturalidad, porque no sospechan»⁸⁷. Eso sí, ella misma declara que siempre se palpaba la incertidumbre en la vida diaria.

Nosotros tenemos un protocolo de seguridad, normas S.Y.A.P.⁸⁸ No te muevas por los mismos sitios, procura vigilar el coche, pero tú había veces que no podías hacerlas. Por esos motivos te vuelves de un sitio que no te corresponde, siendo lo que tú eres (...) Allí no se tendía fuera nunca. Primero, porque parecía como si fuera un objetivo (...) Nadie nunca tendió fuera los uniformes, tendían dentro siempre. Y yo aquí lo hice los primeros años. Vienes con esa mentalidad.⁸⁹

Durante décadas el nacionalismo vasco radical dividió la sociedad, estructurando la población entre aliados y enemigos. Desde el principio, los guardias civiles y policías eran concebidos como figuras cercanas a la dictadura, de ahí la persecución realizada por ETA a este colectivo. Sin embargo, el fenómeno del terrorismo no solo afectó a los miembros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, tampoco únicamente a sus familiares y entorno más próximo, sino que incidió directamente en la segmentación de la sociedad. Pues tal y como señala la agente Ana Navarro:

⁸⁶ Entrevista a la guardia civil Ana Navarro Díaz, realizada en persona el 29 de junio de 2021.

⁸⁷ Entrevista a la guardia civil Ana Navarro Díaz, realizada en persona el 29 de junio de 2021.

⁸⁸ Un decálogo de la Guardia Civil con una serie de medidas de seguridad y autoprotección, en las que se concretan algunas precauciones que deben tomar los agentes como variar recorridos, horarios o mirar los bajos del coche.

⁸⁹ Entrevista a la guardia civil Ana Navarro Díaz, realizada en persona el 29 de junio de 2021.

Una vez no nos quisieron alquilar un piso porque éramos guardias (...) Era una señora que alquilaba en el barrio, en *Intxaurrondo*. Antes de casarnos, buscamos un piso Miguel y yo; y se apuntaron otra pareja que había allí en San Sebastián (...) Llegamos a uno que nos gustó. Nos parecía un poco estrecho, oscuro, era un primero y tal, estábamos ahí debatiendo. Y, mientras que estábamos hablando, la mujer se quedó en un lado y nos escuchó... Antonio, de Almería; la mujer, de no sé dónde; Miguel, de Almería; y yo, extremeña. La mujer en cuanto nos escuchó hablar allí, se acercó y nos dijo: «Una pregunta, ¿vosotros sois policías?». Y, claro, como nos lo dijo así la mujer, dijimos: «Mira, pues sí. No te vamos a mentir, si lo vamos a alquilar». Y la mujer respondió: «De verdad, que no tengo nada en contra de vosotros, pero aquí, en el primero, vive uno que es de HB y yo no quiero tener problemas». Y no nos lo alquiló (...) Te condiciona la gente que tienes alrededor.⁹⁰

Otro relato similar es el de Juan José Mateos, exmiembro del GAR⁹¹ y víctima de un atentado de ETA⁹². Este salamantino vivió en el País Vasco durante dos etapas. La primera, de 1999 a 2006; y la segunda, desde 2009 hasta hoy día. En estos períodos, al igual que la agente Ana Navarro Díaz, también tuvo que crear y fingir perfiles para proteger su identidad. «En la primera etapa, pues solíamos decir: bomberos (...) En la segunda, como tengo el curso de tráfico, pues decía que trabajaba en la DGT, en Pamplona, como funcionario. Más que nada, para evitar posibles... Bueno, que el entorno o algún colaborador de ETA (...) pudiera identificarte».⁹³

Sobre sus primeros años allí, cuenta que tanto él como sus compañeros de unidad residían en Logroño, pero trabajaban en las provincias vascas y Navarra. En cambio, en la actualidad, se encuentra afincado en el municipio de Irún. Por eso, Mateos asegura que no vivió de la misma forma el terrorismo de ETA en la primera etapa que en la segunda:

⁹⁰ Entrevista a la guardia civil Ana Navarro Díaz, realizada en persona el 29 de junio de 2021.

⁹¹ Ahora conocido como Grupo de Acción Rápida, aunque en sus orígenes era el acrónimo del Grupo Antiterrorista Rural, una unidad creada en 1980 para luchar contra la actividad terrorista en el País Vasco y Navarra.

⁹² Resultó herido en un atentado realizado en 1996, tres años antes de emigrar al País Vasco, durante «la campaña de verano de ETA» en el aeropuerto de Reus, en Tarragona (El País, 1996).

⁹³ Entrevista al exmiembro del GAR y víctima del terrorismo Juan José Mateos, realizada telefónicamente el 10 de junio de 2021.

Hay que matizar el punto de vista nuestro como una unidad especial que trabajaba para combatir el terrorismo. Con la vida que teníamos, que nos dedicamos exclusivamente a la lucha contra ETA; a la que tenían otras personas que, claro, vivían con esa presión de hacer un día a día (...) como hice yo a partir de 2009, que es muy diferente (...) Cuando ya decides tener una vida familiar, que yo prácticamente no la empecé a tener hasta que ETA fue derrotada policialmente (...) en concreto cuando nació mi primer hijo, en 2011. El miedo más que por ti es por la familia, porque pueda repercutir en ellos. No obstante, hasta prácticamente esos años no he hecho una vida normal.⁹⁴

Por lo tanto, la vida profesional complicaba la personal. No solo porque pudieses ser objetivo directo de ETA, sino porque para policías, guardias civiles y militares; incluso en ocasiones para los *ertzainas*, era difícil llegar a integrarse en la sociedad. El miedo imperaba en la vida cotidiana y la condición profesional era un impedimento a la hora de establecer relaciones personales. Las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado fueron un sector demonizado por el nacionalismo radical vasco. Por eso, no es difícil encontrar testimonios que confirman ese ocultamiento, voluntario o no, que experimentaron los miembros de este colectivo profesional. «Permanentemente evitaba que la conversación derivara hacia la información personal, tenía que mentir casi en la totalidad de lo que decía, ya que además residía en un acuartelamiento»⁹⁵; responde un guardia civil al preguntarle si ha sido silenciado algún aspecto de su vida a causa del terrorismo de ETA. «Salía con una chica y no le dije mi trabajo»⁹⁶, escribe otro de los participantes en la encuesta, bajo la etiqueta de funcionario. «Simplemente por sobrevivir con la familia (...) socialmente no eras aceptado de ninguna manera, ni si quiera, en el momento de copas con la exaltación de la amistad»⁹⁷, contesta otro miembro de la benemérita. Y es que, a lo largo del cuestionario, un sinnúmero de respuestas repiten constantemente una misma idea «procurar ser discreto y no dar demasiados detalles» en bares, en la calle, en la *ikastola*; prácticamente, en cualquier lugar que se saliese del ámbito profesional o familiar.

⁹⁴ Entrevista al exmiembro del GAR y víctima del terrorismo Juan José Mateos, realizada telefónicamente el 10 de junio de 2021.

⁹⁵ Respuesta número 13 del cuestionario online, (Guardia Civil, Barakaldo, 2005-2011).

⁹⁶ Respuesta número 5 del cuestionario online, (Funcionario, Vitoria, 1988-1991).

⁹⁷ Respuesta número 157 del cuestionario online, (Guardia Civil, San Sebastián, 2000-2004).

Ahora bien, no solo los guardias civiles y policías fueron objetivos directos de ETA, sino que también otros grupos profesionales sufrieron las acciones violentas de la organización. Políticos como Gregorio Ordóñez, Fernando Múgica y Ernest Lluch fueron víctimas mortales de ETA; del mismo modo que el periodista José Luis López de Lacalle y otros profesionales de su sector. Además, no se pueden olvidar los empresarios fueron extorsionados y obligados a pagar el «impuesto revolucionario», con el que la organización conseguía ingresos para financiar las acciones violentas.

Si te encasillaban como miembro de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad; o sabían que eras político de los dos bloques mayoritarios: del PP y del PSOE, eras un objetivo. Si analizas esto, date cuenta, que prácticamente toda la sociedad podía ser objetivo. Entonces, era muy difícil expresarse. La gente tenía mucho miedo (...) Yo subí en el 99 y, entonces, ETA estaba desarrollando la socialización del sufrimiento al dolor, la mayoría de los atentados eran a civiles, ediles (...) aunque sí que asesinaron a algún compañero, pero la mayoría de sus acciones terroristas eran a civiles, entonces, era muy diferente⁹⁸.

De hecho, a Joxe Mari Korta, presidente de *Adegi*, le costó la vida negarse a pagar el «impuesto revolucionario». Este empresario fue asesinado, a manos de ETA, el 8 de agosto del año 2000, tras explotar el artefacto que la organización había colocado en el coche en el que viajaba. Un mes antes, Korta se había opuesto públicamente a pagar el chantaje de ETA, un hecho que provocó que la banda terrorista lo situase en el punto de mira. Sin embargo, la extorsión no finalizó con la muerte de Korta y, al mes y los dos días del asesinato de este, el 10 de septiembre, pusieron una bomba en la discoteca *Txitxarro*, propiedad de Oier Korta, sobrino del empresario, quien explica que en esos momentos sintió «un gran miedo, rabia nuevamente, impotencia. Y luego, la gran pregunta: ¿Y ahora qué hacemos? ¿Lo reconstruimos? ¿Sí? ¿No? ¿Cogemos las maletas y nos vamos de aquí?»⁹⁹.

La discoteca de los Korta cerró y un silencio cómplice se extendió por media Guipúzcoa. ETA utilizó la amenaza para generar miedo y la venganza para provocar silencio. Asesinó a medio

⁹⁸ Entrevista al exmiembro del GAR y víctima del terrorismo Juan José Mateos, realizada telefónicamente el 10 de junio de 2021.

⁹⁹ Testimonio de Oier Korta recogido del capítulo 2, *Extorsionados*, del programa documental *ETA, el final del silencio*.

centenar de empresarios y directivos y consiguió más de 20 millones de euros en chantajes. Mató para recaudar y recaudó para seguir matando (Sistiaga & Cortés-Cavanillas, 2019).

En este sentido, la organización terrorista cometió el error de comenzar a asesinar civiles para extender el miedo, y fue entonces cuando la población que les apoyaba, o que hasta el momento había preferido no pronunciarse, empezó a cuestionarse la estrategia de la banda. En suma, que los miembros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado fuesen, en especial durante los primeros años de actividad de ETA, el sector quizá más perseguido por la organización, no quiere decir que otras personas con ocupaciones distintas no fuesen silenciadas. Aunque, eso sí, se trataba de un mutismo distinto, ya que, más que nada, callaban por miedo a ser señalados como colaboradores y, en consecuencia, como objetivos de ETA; mientras que los otros eran una diana permanente para la banda terrorista.

La diferencia principal residía en que mientras a los políticos, los periodistas y demás colectivos profesionales los asesinaban por imponerse contra el terrorismo; en el caso de los policías, los guardias civiles y otros miembros de las fuerzas de seguridad se atentaba contra ellos por su condición profesional, justificando que eran los herederos del régimen franquista. Por ende, las acciones violentas influyeron en el día a día de los ciudadanos, provocando miedo y obligando a la gente a guardar silencio para no ser aislados; o más bien para evitar consecuencias. Luego, como sentenció Doroteo Santos «el terrorismo condiciona a todos en el País Vasco» (Santos Diego, 2009, p. 10).

Además, cualquier gesto podía ser interpretado tanto a favor como en contra, es decir, no bastaba con no expresar públicamente tus opiniones sobre el terrorismo de ETA o la política vasca, por eso, era casi imposible mantenerse al margen. «No quise colaborar en recaudar dinero para los presos y al día siguiente tenía las cuatro ruedas del coche pinchadas»¹⁰⁰, apunta una de las encuestadas. «Muchos amigos se fueron separando física y emocionalmente porque no les interesaba relacionarse con alguien que no compartía el criterio general»¹⁰¹, señala por otro lado un enfermero residente en País Vasco hasta la

¹⁰⁰ Respuesta número 50 del cuestionario online, (Administrativa, San Sebastián, 1998-1999).

¹⁰¹ Respuesta número 122 del cuestionario online, (Enfermero, Galdácano, 1956-1980).

década de los 80. Callar se convirtió en una práctica común de la sociedad vasca porque, de lo contrario, te arriesgabas a ser excluido socialmente. No importaba únicamente la condición profesional, sino también otros factores como la ideología o no acatar las normas impuestas por ETA, de ahí que los ciudadanos optasen por el silencio, por ejemplo, «para que mis hijas no sufrieran discriminación en el colegio»¹⁰². Y es que, en la práctica, la política era un asunto innombrable en la sociedad vasca.

Desde la infancia nos «enseñaban» en casa que no debíamos hablar de política en el País Vasco. De mayor te das cuenta de que era por miedo a ser apuntados con el dedo por parte de los abertzales. Los años que estuve viviendo en la comunidad valenciana por trabajo (tenía 26 años cuando llegué) me sorprendió que la gente de mi edad hablase de política. Para mí era un tema tabú, la gente joven en Euskadi (a excepción de los simpatizantes abertzales) no hablábamos de política abiertamente. Ahora con mis 35 soy más consciente de lo que vivimos, y de que nos enseñaban en casa a estar callados a modo de protección. Veías a tus padres ir a votar, y desde pequeño se decía que no se decía a quien se votaba, que eso era SECRETO.¹⁰³

De esta manera, el politólogo Diego Muro define muy bien lo ocurrido en el País Vasco con ETA, «los terroristas no suelen alcanzar sus objetivos de máximos, pero no es raro que en el camino consigan conquistas parciales, como polarizar a la ciudadanía o sembrar el terror entre sus adversarios» (López Romo, 2017, p. 119). No obstante, la exclusión social era tan solo un «mal menor» de lo que podía llegar a pasar, es decir, dentro del abanico de las consecuencias del terrorismo, la cúspide del horror la ocupaban los atentados. Prueba de ello es el caso del sargento Miguel de los Reyes Martínez Morata, quien vivió dos explosiones en los 14 años que estuvo residiendo en el norte. El primero, en noviembre del 2000, «desde una llamada telefónica» los terroristas activaron la bomba a través de un dispositivo móvil, algo que no se había hecho hasta entonces e «hirieron como a 13 personas»¹⁰⁴ en *Intxaurrondo*. Dos años más tarde, en septiembre de 2002, Miguel de los Reyes Martínez Morata volvió a

¹⁰² Respuesta número 165 del cuestionario online, (Diseñador de aplicaciones informáticas, Tolosa y San Sebastián, 1987-2004).

¹⁰³ Respuesta número 145 del cuestionario online, (Hostelería, Santurtzi, 1985-2011/ 2013- actualidad).

¹⁰⁴ Entrevista al exmiembro del GAR y víctima de dos atentados de ETA Miguel de los Reyes Martínez Morata, realizada telefónicamente el 19 de junio de 2021.

ser víctima de un atentado, esta vez en *Leitza*, municipio situado en la provincia de Navarra. La banda terrorista colocó una bomba-trampa en una pancarta en la que se leía: *Gora ETA. GC bertan hiltz*; que en castellano significa «Viva ETA. Guardia civil muere aquí»¹⁰⁵. De ese día, el sargento recuerda que «por la mañana llamó el teniente coronel [diciendo] que ya se había quitado la alarma», después de que el cuartel hubiese estado durante tres días bajo alerta de amenaza. «El cabo mío murió (...) Y eso que él llevaba chaleco antibalas y yo no; él estaba trabajando, yo no»¹⁰⁶. El agente Juan Carlos Beiro perdió la vida en ese atentado, cuando tan solo llevaba 3 meses destinado en *Leitza*; Miguel de los Reyes Martínez Morata sufrió lesiones de metralla y se retiró de la Guardia Civil. Sin raíces en el País Vasco y tras sufrir un segundo atentado, decidió marcharse a Valencia, su ciudad natal. Más que nada, porque como asevera el historiador Gaizka Fernández Soldevilla: «A fin de cuentas, el terrorismo consiste en acabar con la vida de una persona para que otras mil tengan miedo» (Fernández Soldevilla, 2013, p. 108).

4.2. LAS OTRAS VÍCTIMAS: LOS FAMILIARES

Numerosos estudios han abordado el «conflicto vasco» desde distintas perspectivas, sin embargo, el historiador José Pérez declaraba que «contamos con diversos trabajos de investigación centrados en la historia de las bandas terroristas, especialmente sobre ETA (...) pero hasta hace poco tiempo sus víctimas apenas componían una rutinaria relación de esquelas» (Leonisio y Llera, 2015, p. 143). Tanto es así que, hasta finales de los años noventa¹⁰⁷, fueron las grandes olvidadas del «conflicto vasco»; por no hablar de los familiares y allegados de estas.

Mi madre, mi mujer o yo jamás tuvimos un papel en el buzón. Nunca. Jamás nadie me dijo nada, ahora, ni para mal ni para bien. Como suelo decir yo: «la soledad se tocaba, se mascaba

¹⁰⁵ En el atentado falleció un agente de la guardia civil y otros cuatro resultaron heridos, entre ellos, Miguel de los Reyes Martínez Morata (El País, 2002).

¹⁰⁶ Fragmento de la entrevista realizada al exmiembro del GAR y víctima de dos atentados de ETA Miguel de los Reyes Martínez Morata.

¹⁰⁷ A finales de la década de los noventa surgieron varias plataformas y movimientos sociales que se oponían al terrorismo y condenaban los asesinatos cometidos por ETA. Ejemplos de ello son el movimiento de las manos blancas, tras la muerte del expresidente del Tribunal Constitucional y catedrático, Francisco Tomás y Valiente (Álvarez, 1996); o la creación del Foro de Ermua, a raíz del asesinato al concejal del Partido Popular, Miguel Ángel Blanco (*El Mundo*, 1998).

con los dientes». O sea, unos por miedo; otros por prudencia... otros porque eran del bando de los etarras. La gente ni se te acercaba ni te decía nada (...) Es una soledad absoluta. Mi mujer, mi trabajo y yo; y mi madre, que vivía sola. En la calle si podían te evitaban. Si ibas a un sitio: a una tienda, al supermercado... notabas cómo te miraban, pero darte el pésame, un abrazo o una palmada...cualquier cosa que los identificase conmigo o mi mujer, cero.¹⁰⁸

Francisco Javier Sáenz perdió a su padre el 30 de diciembre de 1985¹⁰⁹, justo el día en el que se jubilaba. Era lunes y, cuando ya hacía el último recorrido a la fábrica, «unos individuos que habían secuestrado a un taxista en Hernani (...) le dispararon en la nuca y le remataron en el suelo. Cogieron el coche y huyeron». Desde entonces explica que se encerró en sí mismo.

Me marcó mi vida social (...) Yo no asistía a nada, una vida de monje. Y coincidió que un compañero del trabajo se casaba, entonces, mi mujer me dijo: «¿Por qué no vas?» (...) Bueno, lo que te cuento se me quedó grabado (...) En un momento determinado, uno que trabajaba allí conmigo, sentado enfrente de mí en la mesa, dijo: «Pues ahora voy a contar un chiste». Y a mí, la duda que me ha quedado es si lo hizo queriendo o sin querer (...) Era una especie de chiste-adivinanza, decía: «Oye, ya sabéis que aquí matan a los *txakurras*¹¹⁰, ¿sabéis lo que habría que hacer con ellos? A los *txakurras* habría que cogerlos en el pueblo que los matan y se les cuelga de un árbol». Yo estaba escuchando el chiste y pensaba: «¿Dónde va a ir a parar?». Y siguió: «Lo cuelgas y, según pasa el tiempo, empieza a oler». Entonces la adivinanza era: «¿qué hay que hacer cuando el guardia civil/*txakurra* está colgado?». Todo eso con carcajadas, y la respuesta era: «Se le descuelga del árbol y se coloca otro en su lugar». Eso lo aguanté yo unos meses más tarde del asesinato de mi padre, cara a cara (...) No sabía qué hacer (...) Me hice el desentendido, la gente se reía, nadie dijo nada. Habían pasado apenas unos meses y no era yo un desconocido, para una vez que fui...¹¹¹

¹⁰⁸ Entrevista a Francisco Javier Sáenz, realizada telefónicamente el 17 de junio de 2021.

¹⁰⁹ Su padre, Alejandro Sáenz Sánchez, fue Guardia Civil en la década de los cincuenta y, debido a su profesión, estuvo en varios destinos. Primero, en la frontera con Francia, en Biriato (Guipúzcoa); y más tarde, en Lasarte (Guipúzcoa). Sin embargo, en los años sesenta, decidió abandonar la Guardia Civil y comenzó a trabajar en la fábrica Michelín de Lasarte como jefe de seguridad.

¹¹⁰ Significa «perro» en *euskera* y era la manera que tenían los miembros de ETA de referirse a policías y guardias civiles.

¹¹¹ Entrevista a Francisco Javier Sáenz, realizada telefónicamente el 17 de junio de 2021.

Simplemente era un comentario, inapropiado sí, pero, al fin y al cabo, palabras. Sea como fuere para quienes han sufrido el terrorismo de cerca iba más allá de una situación incómoda. En especial, porque «el impacto psicológico de los atentados terroristas trasciende de los daños directos que provocan» (López Romo, 2017, p. 95). Y lo cierto es que, tanto si se trataba de un comentario intencionado como si no, acciones así fomentaban el aislamiento de las víctimas y la polarización de la población. Vecinos enfrentados, familias divididas o compañeros de trabajo enemistados era una realidad que se vivió —y aún se vive, pero en menor medida— en el País Vasco.

Después del asesinato de mi padre, en el piso de arriba, tenía un etarra, que cumplió condena bastantes años por un secuestro y, cuando llegó la ley de amnistía, salió a la calle (...) Yo, ahora, dos pisos más abajo, tengo a un señor que fue amnistiado y participó en un secuestro (...) En el trabajo, he tenido gente que ha estado encarcelada por colaborar con la banda terrorista. En el pueblo, donde yo vivo, vivía el famoso Santi Potros.¹¹²

En base a la anterior declaración, Francisco Javier Sáenz sostiene que la convivencia en el pueblo «era un continuo recordar». Y es que, al final, no importaba si quienes apoyaban a ETA eran más o menos en número, sino el ruido que estos causaban o los silencios que provocaban en las víctimas del terrorismo. «Te vas a otro sitio y es otro mundo totalmente, pero vivir en el pueblo con aquel ambiente... La mía es una [historia] más de otras, es una más».¹¹³ Pero no se trataba solo de una ardua convivencia, sino que, al margen de eso, era tarea imposible despojarse de los recuerdos del atentado. Tanto es así que él mismo relata que hasta que se jubiló, o sea, durante más o menos unos 20 años, pasaba todos los días por el lugar donde asesinaron a su padre. «Por la mañana para ir a trabajar, para ir a comer, al volver de comer y al regresar a casa».¹¹⁴ De esta manera el caso de Francisco Javier Sáenz es extrapolable a lo que ocurría en la sociedad. Paulatinamente, el terrorismo iba dejando huella en los ciudadanos, alimentando el miedo de estos y, en consecuencia, el silencio.

¹¹² Entrevista a Francisco Javier Sáenz, realizada telefónicamente el 17 de junio de 2021.

¹¹³ Entrevista a Francisco Javier Sáenz, realizada telefónicamente el 17 de junio de 2021.

¹¹⁴ Entrevista a Francisco Javier Sáenz, realizada telefónicamente el 17 de junio de 2021.

Otro relato es el de Paloma Blanco, quien llegó a Guernica en 1981, cuando cursaba 6º de EGB. Su familia era natural de Valladolid, sin embargo, en su tiempo, sus abuelos emigraron al País Vasco, lugar donde se conocieron los padres de Paloma, un zamorano y una vallisoletana. Durante años, la pareja y sus hijos fueron nómadas por motivos laborales, pero cuando Paloma tenía apenas 11 años su padre falleció y, entonces, la madre de esta decidió volver con su familia al País Vasco. Allí, Paloma empezó el colegio y acabó el instituto; e incluso se casó, eso sí, con un guardia civil. Por eso y, según explica ella misma, su marcha del norte estuvo directamente relacionada con la profesión de su marido.

Apareció la matrícula de su coche cuando registraron a uno de los comandos, por eso, decidimos irnos de allí. A mí no me lo dijo hasta que nos fuimos. Simplemente, me dijo que no teníamos que ir y que nos íbamos de allí y ya está, yo me enteré después. Él estando allí, sí sufrió un atentado a dos compañeros, lo que pasa que, entonces, yo todavía no lo conocía.¹¹⁵

Ahora bien, antes de abandonar el País Vasco, estuvo viviendo durante algo más de un año en Portugalete¹¹⁶, fuera de Guernica. Pero allí casi no se relacionaba con la gente.

Lo pasé bastante *regulín* porque, claro, yo cuando lavaba la ropa de Antonio¹¹⁷, yo la escondía, yo la tendía con una manta por delante para que nadie supiera... que tenía la ropa suya allí tendida. Y si nos preguntaban los vecinos, porque estábamos viviendo en la calle¹¹⁸, pues él trabajaba en otro sitio. No decíamos nunca donde trabajaba (...) Por miedo y por seguridad. Y lo de ir por la calle e ir siempre mirando para ver quién entraba, yo lo pasé muy mal (...) Claro, cada vez que te montabas en el coche, era...uf, horrible. Mirar el coche antes de montarnos, controlar quién iba por delante y quién iba por detrás, no hablar. Vamos, es que ni la casera sabía a qué se dedicaba mi marido.¹¹⁹

En cambio, cuando se mudó a Almería explica que la situación era totalmente contraria: «no había ningún tabú». Y es que, en su cuadrilla, cuando conoció a su marido Antonio,

¹¹⁵ Entrevista a Crescencia Tabernero, realizada telefónicamente el 5 de junio de 2021.

¹¹⁶ Un municipio de la provincia de Vizcaya.

¹¹⁷ Antonio es su marido y fue guardia civil en el País Vasco entre la década de los 80 y los 90.

¹¹⁸ La entrevistada especifica que vivían en la calle para aclarar que no residían dentro de un cuartel de la Guardia Civil

¹¹⁹ Entrevista a Paloma Blanco, realizada telefónicamente el 14 de julio de 2021.

Paloma asegura que mucha gente comenzó a ignorarla. «Amigos... que se suponía que tenía, dejaron de hablarme, me miraban mal... porque ya sabían que estaba saliendo con un guardia civil». Aunque no todos era por sus ideas, sino más bien porque si iban con ella serían aislados por el resto en consecuencia. Con lo cual la población prefería guardar silencio y no expresar su opinión en público, sobre todo, para evitar enfrentamientos. Daba igual lo que pudieses pensar, simplemente, para convivir sin arriesgarse a ser excluido, la mejor opción era no pronunciarse.

Por otro lado, a diferencia de los miembros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, al principio la policía autonómica, es decir, la *Ertzaintza*, no era considerada una «fuerza de ocupación». De ahí que ETA no situase a este colectivo entre sus objetivos directos¹²⁰, pese a ello, un total de 15 *ertzainas* fueron asesinados por la banda terrorista. Uno de ellos, Jorge Díez Elorza fue víctima accidental de las bombas y la violencia de la organización. El 22 de febrero del año 2000, ETA atentaba contra el dirigente socialista Fernando Buesa. Más de 20 kilos de explosivos estallaron poniendo fin a la vida del político, pero también a la de su escolta: el *ertzaina* Jorge Díez Elorza, la otra víctima; una «consecuencia colateral» del terrorismo vasco. Con tan solo 19 años ingresó en la policía autonómica, a los 21 obtuvo el curso de *Berrozi*¹²¹ y a los 26 le mataron.

Por aquel entonces, Lorena Díez, su hermana, vivía con unas compañeras de trabajo, no con sus padres. Había ido a trabajar por la mañana y recuerda que estaba sola en su piso, encendió la televisión y sintonizó un canal, pero no recuerda exactamente qué programa se estaba emitiendo. En la parte inferior, apareció un rótulo con una última hora de un atentado en su ciudad.

En cuanto leí atentado en Vitoria (...) cogí el teléfono móvil y... le llamé [a su hermano]. Entonces, mientras yo le estaba llamando, seguía pasando la noticia y decían que la persona contra la que habían atentado era Fernando Buesa (...) Llamé a su móvil y lo tenía apagado

¹²⁰ No es hasta 1993, cuando la banda acaba con la vida del sargento de la *Ertzaintza* Joseba Goikoetxea, que la policía autonómica recibe una amenaza directa. Aunque sí es cierto que la organización había comenzado a asesinar *ertzainas* en 1985 (de la Calle & Sánchez-Cuenca, 2004).

¹²¹ *Berrozi Berezi Taldea* es un Grupo Especial de Intervenciones de la *Ertzaintza*.

o fuera de cobertura. En aquel momento yo no sabía cómo reaccionar (...) Las noticias sabían que había sido Fernando Buesa por el lugar en el que ocurrió, porque allí al lado está la *lehendakaritza*¹²². Y había una rueda de prensa, un Consejo de Gobierno, era un martes, entonces estaba a dos minutos o tres del lugar del atentado. Cuando oyeron la explosión, que se oyó prácticamente en toda Vitoria, pues los periodistas salieron corriendo y lo grabaron todo minutos después, pero muy pocos, de hecho, no había llegado ni la Policía ni la ambulancia. Lo grabaron todo y, alguien supo que era Fernando Buesa y dijeron el nombre de él, pero claro, del escolta no, porque en ese momento nadie sabía quién estaba trabajando con él. Cada semana era uno distinto. En aquel momento era un solo escolta el que iba con la autoridad, fíjate tú, un solo escolta que no podía hacer nada (...) A raíz de aquel atentado cambió, pasaron a ser cuatro. Entonces, yo llamé a mi padre, le dije que creía que era Jorge y, bueno, él vino a buscarme y luego todo se fue sucediendo. Toda la tragedia.¹²³

De esta manera, Jorge Díez fue la otra víctima del terrorismo, «un daño colateral», si empleamos el eufemismo de ETA. Al igual que tantas otras personas asesinadas por la banda, como es el caso de José María Piris Carballo, un niño de tan solo 13 años, al que la organización le arrebató la vida, mientras jugaba con otros dos amigos en la calle, el 29 de marzo de 1980. El atentado, en realidad, estaba dirigido a un guardia civil y los explosivos fueron colocados en una bolsa de deporte, ubicada en los bajos de un coche. Así pues, el pequeño se acercó a curiosear y la bomba detonó, causándole una muerte inmediata e hiriendo a uno de sus amigos¹²⁴.

De forma similar, otro ejemplo es el Hortensia González, una andaluza de apenas 20 años que fue asesinada el 6 de enero de 1979, cuando se encontraba en el municipio guipuzcoano: Villafranca de Ordicia, visitando a su familia y a su novio, Antonio Ramírez. El día de Reyes ambos asistieron a una fiesta en Beasain y, al finalizar esta, fueron acorralados por miembros de ETA que abrieron fuego contra ellos. Él era guardia civil y llevaba tres años en ese destino;

¹²² Así se llama en euskera a la Sede de la Presidencia.

¹²³ Entrevista a Lorena Díez Elorza, realizada telefónicamente el 5 de julio de 2021.

¹²⁴ COVITE. (s.f.). José María Piris Carballo. *Mapadelterror.com*. Obtenido de: <https://mapadelterror.com/victims/jose-maria-piris-carballo/>

ella era su prometida. Era la primera vez que ETA mataba a una mujer vinculada en lo personal con un miembro de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado¹²⁵.

Ahora bien, podríamos seguir mencionando un sinfín de «víctimas colaterales». Desde las cinco niñas que perdieron la vida en el atentado a la casa cuartel de la Guardia Civil de Zaragoza; hasta el coche bomba que estalló en el aparcamiento del Hipercor. Por eso, Lorena Elorza declara que «eso es todo lo que ahora se quiere olvidar por parte de mucha gente (...) Lo máximo fue lo que le hicieron a mi hermano, que lo mataron. De lo mínimo hasta lo máximo, todo el abanico que te puedas imaginar, todo, lo hemos vivido aquí [País Vasco]».¹²⁶

Después del atentado al *ertzaina* Jorge Díez Elorza, su madre se preguntaba: quién va a escribir la historia y cómo se va a recordar a las víctimas (Castells, 2014). Y es que para abordar esa cuestión se debe conocer la intención de los victimarios, es decir, si detrás de los asesinatos había una motivación ideológica. Ahora bien, que se averigüen los porqués de los crímenes no implica que se justifique la violencia. De ahí que, aunque no debería importar la condición profesional de la víctima, tampoco si se trataba de un objetivo directo; o indirecto. Lo cierto es que los relatos de los asesinados no pueden ser analizados si dejamos al margen el perfil/identidad de estos. En otras palabras, ETA ejecutaba a los miembros de los Cuerpos de Seguridad porque los consideraba el «enemigo» ETA acaba con la vida de civiles inocentes para impulsar la «socialización del sufrimiento»¹²⁷; y, en consecuencia, ejercer un control social sobre la población (J. Llera, 1992). Por tanto, la historia de las víctimas no se puede tratar de manera descontextualizada, sino teniendo en cuenta los factores que motivaron esos crímenes.

Pero hay que recordar que la sociedad civil no permaneció ajena al terrorismo de ETA. Hasta ahora, nos habíamos centrado en quienes fueron objetivos de la organización, sin embargo, los ciudadanos que no sufrieron esa violencia de manera directa, también se vieron

¹²⁵ RTVE. (s.f.). *Memoriadevida.com*. Obtenido de: <https://www.rtve.es/memoriadevida/detalle.php?id=148>

¹²⁶ Entrevista a Lorena Díez Elorza, realizada telefónicamente el 5 de julio de 2021.

¹²⁷ Según datos recogidos por el Ministerio del Interior sobre la clasificación de las víctimas mortales por acciones de ETA entre 1968 y 1991, los policías (45,1%) son los principales objetivos de ETA; e incluso en los últimos años incluyen a los agentes autonómicos en su diana. Sin embargo, este colectivo profesional está seguido muy de cerca por los ciudadanos (34,9%).

afectados. Y, básicamente, fueron víctimas del miedo que infundía el terrorismo de ETA; o las acciones del entorno nacionalista radical.

En el instituto, los cuatro... *abertzales* que había allí decidían que había huelga y...y...si no cortaban las clases, se liaban a tirar cócteles molotov y, entonces, pues te tenías que ir sí o sí (...) Además, llamaban al instituto y decían que había un aviso de bomba, entonces, la misma Guardia Civil iba y nos desalojaba. O sea, es que te tenías que ir a casa sí o sí.¹²⁸

Una época muy dura (...) Todo manifestaciones, todo huelgas... No había tres días seguidos sin que pudieses ir al colegio, al instituto o a donde estuvieses. Te ponían una huelga y tenías que aceptarlo (...) No importaba en qué día estuvieses o qué pensases (...) Amenaza de bomba y vámonos.¹²⁹

En la clase, en la oficina o en la calle se palpaba el miedo, pero no uno cualquiera, sino un temor social que silenciaba a quienes pensaban diferente. En realidad, ese mutismo era una forma de defensa para evitar ser aislados. Más que nada porque «igual eras la única que decías que no querías hacerlo y qué pasaba luego».¹³⁰ Las huelgas en los institutos se convirtieron en una estampa habitual cuando detenían a un terrorista y, cada vez que esto sucedía, los jóvenes más radicales se movilizaban para organizar una manifestación. De esta manera, aunque no eran mayoría, conseguían pronunciarse por encima de «los otros», sobre todo, porque se expresaban públicamente. Unos pocos trataban de imponer sus ideas; mientras que el resto guardaba silencio. Sin embargo, en ocasiones, se trataba de personas muy jóvenes que ni siquiera tenían una opinión formada sobre el «conflicto vasco».

Si habían detenido a un etarra, pues [mis compañeros] pasaban por las clases para que la gente votáramos para hacer huelga. Y, claro, pues primero que eres joven, que no piensas las cosas y lo único que quieres es no ir a clases. Siempre votábamos que sí a la huelga, entonces, pues salíamos del instituto, que pasaba la carretera general y cortábamos la calle. Nos sentábamos en el suelo y muchas veces terminaba habiendo bronca. Venía la *Ertzaintza* para

¹²⁸ Entrevista a Paloma Blanco, realizada telefónicamente el 14 de julio de 2021.

¹²⁹ Entrevista a Juan Ramírez realizada telefónicamente el 13 de junio de 2021.

¹³⁰ Entrevista a Marta Blanco, realizada telefónicamente el 13 de julio de 2021.

disolver a los que estábamos sentados. Entonces, eso me pasaba en primero, pero luego ya en segundo dices: «Pero si yo no pienso como esta gente, ¿por qué tengo que hacer esto?»¹³¹

Se creaba de esta manera un silencio colectivo, ya fuese por falta de consciencia o por el miedo a ser aislado; o incluso por ambos motivos. Quienes callaban lo hacían, pensando que eran la opinión minoritaria, por temor a ser excluidos; consolidando así las ideas de esa presunta mayoría. Pese a ello, es posible romper esa espiral del silencio, pues, según explica la politóloga Noelle-Neumann, una vez que alguien decide alzar su voz públicamente ese mutismo desaparece. Ahora bien, esta afirmación se ilustra a la perfección a través de los recuerdos de Marta Blanco, quien cuenta que «un chico... creo que fue el delegado (...) se levantó y dijo: “Yo no la voy a hacer porque no pienso lo mismo”. Y, al hacerlo este chico, nos levantamos todos, pero hasta que este chico no dio la cara, nadie nos atrevimos».¹³²

Y es que no se trataba únicamente de un silencio provocado por el temor a ser aislado, sino que había bombas y pistolas de por medio. Un contexto que asustaba a la población y que, por ende, los obligaba a permanecer callados. De hecho, en algunos casos, una parte de la población se vio obligada a abandonar el País Vasco al descubrir que se habían convertido en una diana para la banda.

Mi padre se tuvo que ir de San Sebastián porque salía en las listas de ETA. A mí nadie me ha dicho nada, siempre me han respetado, igual por mi forma de pensar. Pero se vivía muy mal (...) con una angustia total (...) simplemente, no podías expresarte. Eso es una angustia total, no poder decir lo que piensas porque te van a tachar de todo, de españolista, de nacionalista...¹³³

A un vecino, que había sido Policía Nacional, lo mataron. Y, luego, tengo muy cercano a mi suegro que, en su día, había sido Policía Nacional (...) en uno de los registros aparecía el nombre de mi suegro como objetivo. Casualmente, él iba a una sociedad de jubilados y a uno de los señores que también iba ahí lo mataron confundiéndolo con mi suegro. A partir de ese momento decidieron irse de San Sebastián, se fueron a un pueblo de Navarra, de donde era

¹³¹ Entrevista a Marta Blanco, realizada telefónicamente el 13 de julio de 2021.

¹³² Entrevista a Marta Blanco, realizada telefónicamente el 13 de julio de 2021.

¹³³ Entrevista a Juan Ramírez realizada telefónicamente el 13 de junio de 2021.

mi suegro. Es muy duro. Entonces dices: «A callar, no te vayan a oír. Esas cosas se dicen en casa, pero no en la calle».¹³⁴

Como se muestra en la declaración de Pilar Tabernero, se trataba de un silencio presente únicamente de cara a los demás. Ese tabú solo se producía en público, es decir, de puertas para adentro el individuo podía pensar lo que quisiese, eso sí, siempre que no se arriesgase a expresarlo delante de los demás. Por tanto, si esas ideas se mantenían en privado no suponían ningún contratiempo. Ni una palabra en el vecindario, tampoco si ibas a cualquier tienda del barrio y mucho menos en el ámbito profesional. La norma no escrita era: oír y callar. Callar para no ser señalados y evitar consecuencias. Y es que tal era la situación que incluso, si detenían a un terrorista y había una manifestación, «los comercios tenían que cerrar porque si no, al día siguiente, te podías encontrar con los escaparates rotos, las cerraduras rotas, etcétera».¹³⁵

La vida política y social en el País Vasco estaba limitada por las acciones de ETA y de su entorno. «Tú tenías que callarte (...) porque te podían decir, escribir y pintar»¹³⁶. En este sentido, los civiles que no sufrieron atentados también fueron damnificados por el terrorismo vasco, eso sí, de una manera diferente a las víctimas que fueron asesinadas o heridas por la banda.

¹³⁴ Entrevista a Pilar Tabernero, realizada telefónicamente el 13 de junio de 2021.

¹³⁵ Entrevista a Pilar Tabernero, realizada telefónicamente el 13 de junio de 2021.

¹³⁶ Fragmento de la entrevista realizada a Marta Blanco, quien residió en Guernica desde 1975 hasta 2002.

5. CONCLUSIONES

En primer lugar, la investigación deduce que la recopilación de experiencias personales, de los afectados por el terrorismo de ETA, colabora con la ruptura de ese silencio que dominó a la sociedad durante décadas. En otras palabras, queremos resaltar así la importancia del relato oral a la hora de crear una memoria colectiva de la historia nacional reciente. Asimismo, al dar voz a las víctimas, se crean nuevos discursos que permiten acabar con los vestigios del terror impuesto por ETA durante sus años de actividad. El silencio solo alimenta el miedo, por eso, la manera de vencerlo es poniendo en valor las experiencias de los afectados por el terrorismo vasco. Se trata de recordar lo sucedido, sobre todo, para que los relatos de las víctimas no caigan en el olvido y que las generaciones venideras conozcan cómo se vivieron aquellos años de violencia.

En segundo lugar, nuestro trabajo ha reafirmado el enunciado planteado por Juan José Linz de que la estrategia del miedo fue la que provocó el silencio en la sociedad. A lo largo de la investigación, los testimonios recogidos ratifican que la violencia era la que provocaba el enmudecimiento colectivo, sobre todo, porque el hablar públicamente sobre el terrorismo de ETA o la política vasca podía tener consecuencias que iban desde la exclusión social, lo mínimo; hasta la muerte, lo máximo. Por tanto, sí que se cumple la teoría de la espiral del silencio, aunque con un matiz. A diferencia de lo que explica Noelle-Neumann, en el caso del «conflicto vasco», los enmudecidos no son el grupo minoritario, sino el mayoritario. Y es que, pese a que ETA se había fundado con el propósito de luchar contra la dictadura, su batalla acabó siendo otra. La banda buscaba infundir terror en los ciudadanos, consiguiendo gobernar a base de propagar el miedo. Se trataba pues de una violencia premeditada que ETA utilizaba como herramienta de control social. Una estrategia que conducía al silencio, ya que callar era la mejor opción para seguir conviviendo.

En tercer lugar, la investigación corrobora que ahora existe una mayor libertad para expresar las ideas públicamente, aunque siguen quedando resquicios de aquellos años de violencia en el País Vasco, puesto que todavía algunos creen que no es igual hablar de política o de terrorismo en Álava, Guipúzcoa o Vizcaya que en cualquier otro territorio de España.

Y, aunque desde que ETA anunció el cese de violencia, el terrorismo ha dejado de ser una de las principales preocupaciones, el «conflicto vasco» aún genera controversias en el presente.

En cuarto lugar, queremos insistir en que la condición profesional fue un factor muy significativo por parte de ETA a la hora de seleccionar a sus víctimas. Tanto es así que los miembros de las Fuerzas y los Cuerpos de Seguridad fueron el sector profesional más perseguido en los primeros años de la banda, ya que ETA los concibió como «herederos del franquismo» y, por ende, como «fuerzas de ocupación» de *Euskadi*. De hecho, a lo largo de la investigación, varios miembros de la Guardia Civil o la Policía afirman que evitaban exponer públicamente su vida profesional para no ser situados en el punto de mira de la organización. Ahora bien, que fuesen los principales objetivos de la banda, no implica que fuesen los únicos. Ya que años más tarde, políticos, empresarios y periodistas; por mencionar tan solo algunos grupos profesionales, también fueron señalados como blancos de ETA. Aunque si algo diferencia al primer grupo profesional del resto es que los miembros de los Cuerpos de Seguridad recurrían a inventar identidades para no ser objetivos de la banda; mientras que a periodistas y a políticos les resultaba más difícil debido a su imagen pública. Y aunque hubo sectores profesionales que experimentaron más miedo porque fueron más atacados, el terrorismo de ETA afectó, de manera directa o indirecta, a la totalidad de la sociedad. En definitiva, la violencia ideológica condicionó la vida social. Por eso, coincidimos plenamente con el historiador Gaizka Fernández Soldevilla en que «la banda no se dedicó a hacer un pueblo, sino a deshacerlo» (Fernández Soldevilla, 2016). Y es que, al fin y al cabo, después de cinco décadas de violencia y miedo, ETA solo ha conseguido polarizar a la sociedad y acabar con la vida de más de 800 personas.

En quinto lugar, nuestro trabajo refuerza la premisa que considera que el asesinato de Miguel Ángel Blanco marcó un antes y un después en la concepción social del terrorismo de ETA. El 13 de julio de 1997 se rompió definitivamente ese mutismo que había comenzado a deshacerse años antes, concretamente en la década de los ochenta con la creación de la organización *Gesto por la Paz*. Esta plataforma impulsó las manifestaciones en silencio con el objetivo de expresar su rechazo por la violencia desde un punto de vista pacífico, transformando ese enmudecimiento impuesto en uno reaccionario.

6. ENTREVISTAS ORALES

- Alfonso Sánchez Rodrigo, entrevistado telefónicamente el 15.06.2021.
- Ana Navarro, entrevistada personalmente el 29.06.2021.
- Crescencia Tabernero, entrevistada telefónicamente el 05.05.2021.
- Francisco Javier Sáenz, entrevistado telefónicamente el 17.06.2021.
- Juan José Mateos, entrevistado telefónicamente el 10.06.2021.
- Juan Ramírez, entrevistado telefónicamente el 13.06.2021.
- Lorena Díez, entrevistada telefónicamente el 05.07.2021.
- Marta Blanco, entrevistada telefónicamente el 13.07.2021.
- Miguel de los Reyes Martínez Morata, entrevistado telefónicamente el 19.06.2021.
- Paloma Blanco, entrevistada telefónicamente el 14.07.2021.
- Pilar Tabernero, entrevistada telefónicamente el 13.06.2021.

7. PRENSA

- *ABC*
- *El Correo*
- *El español*
- *El Independiente*
- *El Mundo*
- *El País*
- *Expansión*
- *Las Provincias*
- *La Vanguardia*
- *Libertad Digital*
- *Vozpópuli*

8. FILMOGRAFÍA

- Évole, J. (Director). (2018, 29 de abril). *Guerra sucia contra ETA* (Temporada 13, Episodio 18) [Episodio Serie de Televisión]. Évole, J. y Lara, R. (Productores ejecutivos), *Salvados*. Producciones del Barrio.
- Hernández Cava, F. y Álcazar, R. (Directores). (2020). *Bajada de bandera* [Serie de Televisión. Documental]. Fundación Miguel Ángel Blanco; Alcazar Films; FTV-MIR.
- Informe Semanal. (1987). *ETA: coche bomba en Hipercor*. [Magacín de Actualidad]. RTVE. Disponible en: <https://www.rtve.es/play/videos/informe-semanal/informe-semanal-eta-coche-bomba-hipercor/1436114/>
- Informe Semanal. (1997). *Un grito por la paz*. [Magacín de Actualidad]. RTVE. Disponible en: <https://www.rtve.es/play/videos/informe-semanal/informe-semanal-grito-paz/4100098/>
- Noticias 24h. (2020). *20 años del asesinato de Ernest Lluch por la banda terrorista ETA*. [Programa de Televisión. Informativo]. RTVE. Disponible en: <https://www.rtve.es/play/videos/noticias-24-horas/20-anos-del-asesinato-ernest-lluch-banda-terrorista-eta/5721305/>
- Sistiaga, J. y Cortés-Cavanillas, A. (Directores). (2019). *ETA, el final del silencio* [Serie de Televisión. Documental]. Movistar+; La Caña Brothers.
- Stuvan, H. (Director). (2020). *El desafío: ETA* [Serie de Televisión. Documental]. Amazon Studios; Cuerdos de Atar.

9. WEBGRAFÍA

- *MemorialVT.com*. Accesible en: <http://www.memorialvt.com/asi-es-el-centro-memorial-de-las-victimas-del-terrorismo-visita-virtual/>
- *Memoria de Vida*. Accesible en: <https://www.rtve.es/memoriadevida/index.php>
- *Rtve.es*. [Noticias]. Accesible en: <https://www.rtve.es/noticias/>
- *Mapadelterror.com*. Accesible en: <https://mapadelterror.com>
- *Observatorioterrorismo.com*. Accesible en: <https://observatorioterrorismo.com>

10. BIBLIOGRAFÍA

- Aramburu, F. (2016). *Patria*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Arcilla, P., Jaramillo, J., Cañón, O. y Mendoza, Y. (2010). Comprensión del significado desde Vygotsky, Bruner y Gergen. *Diversitas. Perspectivas en Psicología, Volumen 6* (Nº 1), 37-49.
- Aróstegui, J. (2007). La Transición a la democracia, «matriz» de nuestro tiempo reciente. En R. Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (coord.), *Historia de la transición en España. Los inicios del proceso democratizador* (págs. 13-27). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Bibiloni, I. M. (2017). El lazo azul en el País Vasco. Una aproximación desde la historia oral veinte años después. *Viculus de Historia* (Nº6), 381-401.
- Caminos Marcet, J. M., Armentia Vizuetze, J. I., y Marín Murillo, M. F. (2012). Jerarquización en el tratamiento periodístico de los asesinatos de ETA en los medios de comunicación vascos (1996-1998). *Zer: Revista de estudios de comunicación, Volumen 17* (Nº 33), 119-142.
- Caminos Marcet, J. M., Armentia Vizuetze, J. I., y Marín Murillo, M. F. (2013). Los diarios vascos frente al terrorismo (1990, 2000, 2008 y 2009). Análisis de los editoriales sobre los atentados mortales de ETA. *Revista Latina de Comunicación Social* (Nº68), 1-26.
- Castells Arteche, L. (2017). La sociedad vasca ante el terrorismo. Las ventanas cerradas (1977-2011). *Historia y Política* (Nº 38), 347-382.
- Castells, L. (2014). Las víctimas del terrorismo. La cuestión del relato. *Huarte de San Juan* (Nº 21), 331-344.
- Conde Caballero, D. (2019). *Tiempos sin pan. Una etnografía del hambre en la Extremadura de la postguerra* [Tesis de doctorado, UNED]. Repositorio Institucional - Dialnet.
- Cuesta, C. (2000). *Contra el olvido. Testimonios de víctimas del terrorismo* (pág. 229). Madrid: Temas de Hoy.
- De la Calle, L. y Sánchez-Cuenca, I. (2004). La selección de víctimas en ETA. *Revista Española de Ciencia Política* (Nº 10), 53-79.
- Domínguez Almansa, A. (2008). De los relatos de terror al protagonismo de la memoria. El golpe de Estado de 1936 y la larga sombra de la represión. *Historia, antropología y fuentes orales* (Nº 40), 37-74.

- Doncel Sánchez, C. (2018). «Cuando Franco quiso mandarnos a Fernando Poo». Miedos y esperanzas en la memoria de un hombre gitano. *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales* (Nº 40), 147-177.
- Escauriaza Escudero, A. (2018). Pardines. Cuando ETA empezó a matar. *Sancho el sabio: Revista de cultura e investigación vasca* (Nº 41), 161-163.
- Etxeberria, X. (2010). Víctimas y memoria. *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global* (Nº 109), 57-65.
- Fernández Soldevilla, G. (2013). El precio de pasarse al enemigo. ETA, el nacionalismo vasco radical y la figura del traidor. *Cuadernos de Historia Contemporánea, Volumen 35*, 89-110.
- Fernández Soldevilla, G. (2014). El simple arte de matar. Orígenes de la violencia terrorista en el País Vasco. *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales* (Nº 32), 271-298.
- Fernández Soldevilla, G. y López Romo, R. (2019). Retos del relato. El Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo. *Studia historica. Historia contemporánea* (Nº 37), 55-77.
- Fouz, M. R. (2010). Batallas simbólicas. La lucha por el espacio público en Euskadi. *Papeles del CEIC, International Journal on Collective Identity Research* (Nº 2), 1-50.
- García, J. M. (2019). La “kale borroka” como instrumento político violento. *DOCRIM: Revista científica* (Nº 2), 1-20.
- Iribarren, F. D. (2000). La violencia nacionalista de ETA. En S. Juliá (coord.), *Violencia política en la España del siglo XX* (págs. 327-364). Madrid: Taurus.
- J. Llera, F. (1992). ETA: Ejército secreto y movimiento social. *Nueva Época* (Nº 2), 161-190.
- Jiménez, M. (2017). Escribir sobre las víctimas: la bibliografía dedicada a los asesinados por ETA. *Revista Electrónica de Ciencias Criminológicas* (Nº 2), 3-3.
- Jiménez, M. (2017). ETA: de la barbarie terrorista al reto de escribir el relato. *Cuadernos del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo* (Nº 4), 54-72.
- Leonisio, R., & Llera, F. (2015). Los secuestros de ETA y sus organizaciones afines, 1970-1997: una base de datos. *Revista Española de Ciencia Política* (Nº 37), 141-160.

- Llera, F. J. y Leonisio, R. (2017). *La estrategia del miedo: ETA y la espiral del silencio en el País Vasco* (Nº 1), 9-55. Vitoria-Gasteiz: Fundación Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo.
- López Romo, R. (2017). Terrorismo y nacionalización en Euskadi: el caso de la margen izquierda. *Sancho El Sabio* (Nº 40), 93-122.
- Martínez, I. (2019). *ETA en la prensa internacional: Una aproximación al tratamiento del terrorismo en los diarios franceses, británicos y estadounidenses de referencia* (Nº 7), 1-117. Vitoria-Gasteiz: Fundación Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo.
- Nocole Wiesinger, B. (2009). Más allá de héroes y víctimas. Recuerdos de mujeres yugoslavas en la Segunda Guerra Mundial y el mito partisano socialista. *Historia, antropología y fuentes orales* (Nº 41), 61-70.
- Noelle-Neumann, E. (1993). La espiral del silencio. La opinión pública y los efectos de los medios de comunicación. *Communication & Society, Volumen 6* (Nº 1-2), 9-28.
- Pando Canteli, M. J. y Rodríguez Pérez, P. (2020). Las mujeres de ETA: activismo y transgresión. *Arbor, Volumen 196* (Nº 796), 1-10.
- Rivera, A. (2018). El pasado como posibilidad. El historiador y la historia en Euskadi después del terrorismo. En A. Rivera (coord.), *Naturaleza muerta. Usos del pasado en Euskadi después del terrorismo* (págs. 9-41). Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Romero Peña, A. (2013). El proceso de negociación con ETA durante la etapa de José Luis Rodríguez Zapatero. *HAO: Historia Actual Online* (Nº 30), 39-51.
- Rubio Ferreres, J. M. (2009). Opinión pública y medios de comunicación. Teoría de la agenda setting. *Gazeta de Antropología* (Nº 25), 1-17.
- Sánchez Aguado, F. (1987). Historia del terrorismo de ETA (V). El magnicidio de Carrero Blanco. *Revista de estudios históricos de la Guardia Civil* (Nº 37), 7-88.
- Sánchez Ordaz, L. (2012). La Historia del Presente y el conocimiento histórico. *Historia Actual Online* (Nº 29), 133-140.
- Santos Diego, D. (2009). *El miedo social en el País Vasco en relación con el terrorismo de ETA*. Bilbao: Bakeaz.

- Tardivo, G. y Díaz Cano, E. (2020). Felipe González y el caso de los GAL: una relectura de la política antiterrorista de los gobiernos del PSOE en España entre 1982 y 1996. *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología, Volumen 29* (Nº3), 115-139.
- Uriarte, E. (1998). *El tratamiento periodístico de ETA bajo el franquismo 1964-1975* [Tesis de doctorado, Universidad del País Vasco]. Repositorio Institucional - Dialnet.
- Valls, F. H. (2016). *Terrorismo y propaganda en los medios de comunicación. El final de ETA a través de la prensa*. [Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid]. Repositorio Institucional - UCM.
- Veres, L. (2004). Prensa, poder y terrorismo. *Revue de Civilisation Contemporaine de l'Université de Bretagne Occidentale* (Nº4), 1-9.
- Zarzalejos, J. (2011). El secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco. *Jornadas secuestros y toma de rehenes por parte de grupos terroristas: prevención y respuestas*, 1-10.

11. ANEXO

Batería de preguntas generales:

- Percepciones sobre la vida sociocultural y política durante la época del terrorismo de ETA en su entorno más inmediato.
- ¿Cómo fue su toma de conciencia política durante ese período? ¿Cómo se definía usted cuando tomó conciencia política? ¿Por qué se sentían más cercano a esas ideas y no a otras contiguas ideológicamente?
- ¿Alguna vez ha preferido no expresar su opinión sobre el terrorismo de ETA? ¿Por qué?
- ¿Ha vivido alguna situación en la que sus opiniones o ideas hayan sido silenciadas? O sea, momentos en los que se haya visto obligado a esconder su profesión, ideología o cualquier otro aspecto de su vida debido al terrorismo de ETA.
- ¿Ha sufrido amenazas por parte de ETA o de su entorno? En caso de que sí, ¿de qué tipo?
- Percepción sobre el tratamiento informativo que se llevó a cabo durante los años de actividad de ETA.
- ¿Manifestó su opinión sobre el conflicto vasco a través de símbolos?
- ¿Con la disolución de ETA sintió más libertad para expresar sus ideas públicamente?